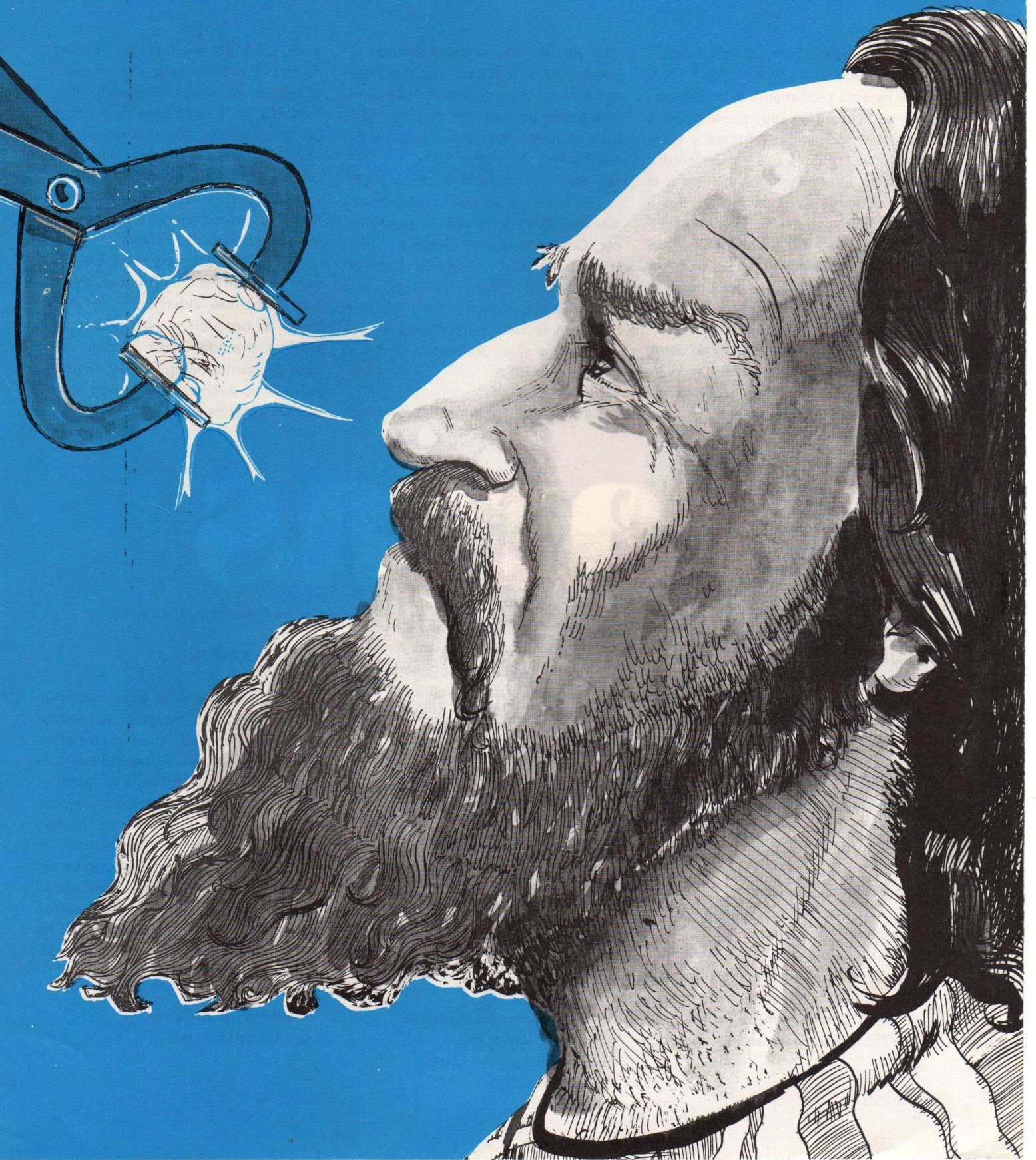


vino nuevo

JULIO/AGOSTO 1980



editorial

La Santidad es uno de los atributos que manifiesta el carácter de Dios y que expresa plenamente Su perfección moral. El trato de Dios con el hombre está definido en Su santidad y viene motivado por Su gracia o misericordia.

En lo que al hombre se refiere, el significado de santidad incluye dos ideas: (1) lo que es apartado para el servicio de Dios y (2) la pureza espiritual y moral que distingue a las personas que entran en una relación personal con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo.

Hay dos maneras también de considerar la ética cristiana. Una es mediante la participación de agentes externos de santidad y la otra por la transforma-

ción interna que se opera cuando un hombre nace de nuevo. La religión externa jamás logrará cambiar la naturaleza pecaminosa del ser humano. El único resultado es la hipocresía o la desesperación de querer agradar a Dios sin tener la capacidad de lograrlo.

Sin embargo, lo que la religión con sus disciplinas externas no puede hacer, Cristo, mediante la gracia y misericordia de Dios lo logra en nosotros (Rom. 8:3,4). La obra de Cristo en la cruz y la acción continua del Espíritu Santo en la vida del cristiano son los medios que Dios usa para la santificación de su pueblo.

La Palabra de Dios es el espejo

(Santiago 1:23) en el que podemos ver nuestra transformación a la imagen y semejanza de Cristo. La semilla incorruptible de la naturaleza divina ha sido depositada en nuestros corazones y es regada por Su Palabra. La consecuencia "natural" es el fruto de una vida apartada y consagrada a Dios en todas sus implicaciones de moralidad y santidad, según Su Palabra.

¿Cuál es nuestra parte en este proceso de santificación? Primero, resistir toda influencia externa del mal o de tratar de producir nuestra propia santidad y segundo, negar la manifestación de nuestra naturaleza de pecado y permitir la expresión de la vida nueva que Dios nos ha dado.

cartas

Desde Buenos Aires, Argentina

Los artículos son motivo y base de algunos de nuestros estudios; somos a través de ellos edificados y nuestras mentes renovadas por la nueva luz del Espíritu a través de Su Palabra.

Le saluda afectuosamente,
Oscar Rinaldi

Desde Boyacá, Colombia

Apreciados hermanos:

Doy gracias a Dios por haberme permitido leer la revista *Vino Nuevo* desde el primer número de Mayo/Junio/75. Tengo la colección encuader-

nada en dos tomos hasta Diciembre de 1979. Y ahora mucho me he deleitado con la última revista con el tema de "Las Fuerzas del Mal en los Últimos Días"

Adjunto a la presente les estoy enviando una contribución, para asegurar la publicación de la revista y la suscripción para los discípulos de nuestra iglesia. Los artículos de años anteriores aún siguen inspirándome para los mensajes del reino de Dios a la iglesia.

Me complace sobremanera animar a otros pastores con la lectura de números anteriores.

Suyo en el amor de Jesucristo
Augusto B. Carranza

Desde Maracaibo, Venezuela

Estimados hermanos:

Deseo decirles que el trabajo que vienen realizando a través de la publicación *Vino Nuevo*, constituye definitivamente un aporte incalculable a la obra del Señor. ¡Gloria a su nombre! Acabo de recibir la revista correspondiente a Enero/Febrero y el enfoque que hacen sobre el "Humanismo" es contundente y formidable, sabemos que nuestras congregaciones están siendo afectadas por estas filosofías. Gracias a Dios por la forma como les dirige en estos temas de tanta actualidad e importancia.

Atentamente en Cristo,
Leonor de Márquez

contenido

4 Partícipes de su santidad
Derek Prince

9 Padregrama
Charles y Vernon Simpson

12 Crecimiento espiritual
Mario Fumero

17 El Sermón del Monte
Oscar Rinaldi

22 Espacio para crecer
Bob Munford

27 Dibujo
Felipe Saint

28 Hacia la madurez
Ern Baxter

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*

EDITOR: *Noé Martínez Q.*

ADMINISTRACION: *Guyon
Massey*

SUSCRIPCIONES: *Andrés
Villavicencio.*

*VINO NUEVO es publicada bimestralmente
por el Centro Para Desarrollo Cristiano,
Apartado 5551, San José, Costa Rica.*

© *COPYRIGHT 1980*

Derechos Reservados.

*Prohibida la reproducción total o parcial
sin el permiso de los editores.*

*Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO
representan la opinión de sus escritores y no necesariamente
de los editores o directores.*

*El material que se envíe para su publicación debe ser escrito
a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.*

*Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el
importe postal correspondiente.*

*A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión
"La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody.
De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.*

vino nuevo

VOL.3 No8

JULIO/AGOSTO 1980

PARTICIPES DE SU SANTIDAD

Derek Prince

La santidad es un atributo único de Dios. Dios posee muchos otros atributos, tales como el amor, la sabiduría y el poder; estos los podemos entender en cierta medida refiriéndonos a personas o a cosas en la dimensión natural que despliegan estas cualidades. Pero la santidad no tiene ningún paralelo en lo natural. Es singular.

Juan Wesley definió la santidad como "amor perfecto". Sin embargo, prefiero una definición que dice que la santidad es una combinación de la justicia y el amor de Dios. El amor dice: "Ven". la justicia dice: "No eres digno de venir". Hay una cierta tensión integrada en la santidad.

De la misma manera, hay un aspecto negativo y uno positivo en la santidad. La mayoría de las así llamadas iglesias o movimientos de santidad han enfatizado lo negativo: No hagas esto, no vayan a esos lugares; no coman; no toquen. Pero en Colosenses 2:20-23, Pablo las despide como "mandamientos y enseñanzas de los hombres" completamente inadecuadas para la vida cristiana.

Hay, sin embargo, un aspecto negativo de la santidad que se basa en lo positivo. Si queremos alcanzar la santidad de Dios, que es enteramente positiva, entonces hay ciertas cosas que son inconsistentes con ella, tal como la inmoralidad. Lógicamente, tenemos que abstenernos de estas para alcanzar la santidad de Dios.

LA SANTIDAD - UNA CARACTERISTICA DEL PUEBLO DE DIOS

La Palabra de Dios nos dice que la santidad debe ser una característica del pueblo de Dios.

Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos?

Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como mejor les parecía, pero El nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad (Heb. 12:9-10).



De qué manera nos santifica Dios



De manera que el deseo de Dios es que participemos de su santidad. El versículo 14 agrega esto: “Buscad la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor”. Primeramente tenemos que buscar la santidad, dedicarnos a ella y hacerla un objetivo. En segundo lugar, si queremos alcanzarla, tendremos que buscar la paz con todos los hombres. Tenemos que hacer el intento de vivir en paz, no permitiendo disputas ni desacuerdos que estén en nuestro poder evitar. El escritor de Hebreos hace una solemne advertencia también. Dice que no veremos al Señor a menos que seamos partícipes de su santidad.

Un segundo pasaje que expresa el deseo de Dios es 1 Tesalonicenses 4:3: “Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación”. El versículo 44 continúa diciendo: “Que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio vaso en santificación y honor”.

El vaso es el cuerpo. Es la vasija de barro en que mora el espíritu del hombre. Hay muchos cristianos que creen que el cuerpo es algo malo; algo de lo que se avergüenzan. Pero el cuerpo es

bueno. Es uno de los logros supremos del genio creativo de Dios. David dice de su propio cuerpo en el Salmo 139:14: "Formidables y maravillosas son tus obras".

¿Por qué debe todo cristiano mantener su cuerpo en una condición de santidad? Contestaremos combinando dos versículos: "El Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombres" (Hech. 7:48); "O, ¿no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en vosotros?" (1 Cor. 6:19). Dios ha dispuesto morar en un templo sobre la tierra - no en un edificio hecho con las manos - sino en el cuerpo del creyente santificado. Por lo tanto, a todos nos corresponde saber cómo mantener el cuerpo como morada digna de Dios.

LOS AGENTES DE LA SANTIFICACION

Hay cinco agentes en el proceso de la santificación. El primero es el *Espíritu Santo*. Sin él no tenemos esperanza de llegar a ser santos.

Porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu (2 Tes. 2:13).

La iniciativa en la santificación, como en todo proceso redentivo, es de Dios y no del hombre. Comienza con la elección de Dios desde la eternidad. De allí en adelante, la secuencia de sucesos en el tiempo es como sigue: El Espíritu Santo comienza a ejercer su influencia en nosotros; nos separa del camino ancho de la destrucción en el que hubiésemos seguido sin él; nos presenta cara a cara con la verdad (Jesús mismo es la Verdad); nos imparte fe para creer la verdad; y creyendo esa verdad entramos en la salvación. Pablo nos dice en Efesios 2:8 que somos salvos por medio de la fe, y que esta fe no viene de nosotros, sino que es un don de Dios que viene por el Espíritu Santo.

En este sentido podemos definir la santificación como "separados para Dios". En muchos casos el proceso comienza mucho antes de que el individuo venga a conocer personalmente a Dios. El apóstol Pablo decía que él había sido separado desde el vientre de su madre (Gal. 1:15). Dios dijo a Jeremías que él lo había santificado antes de que naciese (Jer. 1:5). Dios nos comienza a separar desde mucho antes que tengamos algún conocimiento de ello. Yo puedo ver en mi propia vida, aún antes de que conociese a Dios, su interven-

ción soberana en la que detuvo ciertos cursos de acción en mi vida y cambió ciertos patrones de conducta.

1 Pedro 1:2 presenta un cuadro similar del proceso. "Escogidos, según la presciencia de Dios el Padre (la elección de Dios, hecha en la eternidad, está basada en su previo conocimiento y nunca es arbitraria, nunca al azar) por la obra santificadora del Espíritu (el proceso por el cual el Espíritu Santo nos atrae a un lugar de confrontación con Jesucristo) para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre (el Espíritu Santo nos da la gracia de obedecer el Evangelio y cuando hemos obedecido, la sangre de Cristo es rociada sobre nosotros)".

En ambos pasajes de 1 Corintios y 1 Pedro, la iniciativa en el proceso de santificación la toma Dios, no el hombre, y el primer agente es el Espíritu Santo.

El segundo agente de la santificación es la *Palabra de Dios*. "... Cristo también amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavado de agua con la palabra..." (Ef. 5:25,26).

Todo sacrificio hecho en el Antiguo Testamento era lavado en agua pura después de que la sangre era derramada. En el Nuevo Testamento 1 Juan 5:6 dice que Jesús vino "mediante agua y sangre". La última es la sangre redentora de Cristo, derramada en la cruz y la otra el agua pura de la Palabra. Cristo nos redime por su sangre; luego nos santifica y nos purifica por el lavamiento de agua por la Palabra.

Jesús ora así al Padre por sus discípulos en Juan 17:17: "Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad". Una de las formas en que la Palabra de Dios nos santifica es cambiando nuestra manera de pensar. El proceso es de adentro hacia afuera; no al contrario. La manera "religiosa" de alcanzar la santificación es alargando el vestido, cortándose el pelo, no usando lápiz de labios, etc., pero Pablo dice: "Sed transformados mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis qué es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto" (Rom. 12:2). Efesios 4:23 dice también: "Y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente". El Espíritu Santo es quien hace esta renovación por medio de la verdad que es la Palabra de Dios.

A veces usamos la expresión "lavado de cerebro" con un sentido negativo. Sin embargo, sería apropiado usarla para describir la manera en que el Espíritu Santo renueva nuestras mentes, laván-

dolas con el agua pura de la Palabra de Dios hasta que estén limpias.

Yo mismo he experimentado este proceso de transformación interna cuando estuve sirviendo en el ejército británico en el norte de Africa. Enfermé con algo que los doctores no pudieron sanar en ese clima. Después de casi ocho meses en hospitales, clamé a Dios con desesperación. Entonces Dios me reveló su promesa de sanidad y de salud. Los dos pasajes claves que Dios me dio fueron el Salmo 107:20: "Envió su palabra y los sanó, y los libró de su ruina", y Proverbios 4:20-22: "Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo". Así que decidí tomar la Palabra de Dios como mi medicina tres veces al día después de las comidas.

Surtió el efecto que Dios había prometido: me dio sanidad y salud. Hizo más que eso también. En el proceso de absorber su Palabra, ocurrió un gran cambio mental que yo no estaba esperando. Dejé de ser un filósofo convertido, pensando en generalidades vagas y abstractas. Los patrones de mi pensamiento fueron moldeados por la Palabra de Dios. Comencé a usar términos como pecado y justicia, bien y mal, Dios y el diablo. Esto cambió a su vez mi manera de vivir. De esta manera la Palabra de Dios me santificó cambiando mi pensamiento.

El tercer aspecto en nuestra santificación lo encontramos en Hechos 26:18. Esta es la gran comisión que el Señor Jesucristo confió a Pablo cuando fue enviado a los gentiles: "Para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados". La fe es un elemento indispensable en la santificación. El Espíritu de Dios y su Palabra nunca varían, pero es nuestra fe la que nos capacita para recibir lo que Dios ofrece a través de estos agentes. El proceso de la santificación será tan efectivo como lo permita nuestra fe.

Hay, además, una conexión directa entre la Palabra de Dios y nuestra fe, porque la "fe viene del oír, y el oír por la palabra de Cristo" (Rom. 10:17). Mientras más escuchemos la Palabra de Dios, más se expande nuestra fe y nos ayuda a apropiarnos de la provisión total que Dios ha dado para nuestra santidad.

El cuarto agente es *la sangre de Jesús*. Hebreos 13:12 dice: "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta". Jesús derramó su sangre con un propósito múltiple. Uno fue para redimirnos y el otro para santificarnos o separarnos para Dios y hacernos santos.

Es posible vivir donde el pecado y Satanás no nos puedan tocar porque estamos protegidos y santificados por la sangre de Jesús. "Si andamos en luz como El mismo está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos purifica de todo pecado" (1 Juan 1:7). Este pasaje usa el tiempo presente para indicar una acción continua. Si caminamos *continuamente* en la luz, *continuamente* tenemos comunión y la sangre de Jesús nos mantiene *continuamente* limpios. Permanecemos puros y sin contaminación porque vivimos en un elemento diferente a este mundo.

Esto nos lleva a otro pasaje importante. 1 Juan 5:18 dice: "Sabemos que ninguno que es nacido de Dios, peca; pero Aquel que nació de Dios le guarda, y el maligno no le toca".

Este reto es casi atemorizante. ¿Significa que una persona que haya nacido de nuevo nunca peca de allí en adelante? Otros pasajes, juntamente con nuestra experiencia personal hacen que esta interpretación sea inaceptable. La clave para entender este versículo es ver que Juan no está hablando aquí de ninguna persona o individuo, sino de una naturaleza. No es el hermano David, o la hermana María la que no pueden pecar; sino la nueva naturaleza que cada creyente recibe cuando nace de nuevo.

1 Pedro 1:23 dice que esta naturaleza nueva nace "no de una simiente que se corrompe, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece". Hay un principio que nunca cambia en todas las formas de la vida. La naturaleza de la semilla determina la naturaleza de la vida que produce. Una semilla de manzana produce manzanas, no naranjas. La semilla incorruptible de la Palabra de Dios produce una naturaleza que es como la simiente: incorruptible. Esta naturaleza es el "hombre nuevo". El es incorruptible. No peca. Esto no es cierto de cualquier individuo creyente, cuando se le considera en la totalidad de su persona, pero es cierto del "nuevo hombre" dentro de cada creyente.

Esto concuerda con 1 Juan 3:9 que dice: "Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado

porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios". El lenguaje de Juan es aquí mucho más fuerte. No sólo dice que no peca, sino que *no puede* pecar. La semilla incorruptible de la Palabra de Dios que mora en él, ha producido una naturaleza como ella: incorruptible. El hombre nuevo no puede ser corrompido por el pecado.

Esta interpretación es confirmada comparando tres pasajes diferentes. 1 Juan 3:9 dice: "*Ninguno* que es nacido de Dios practica el pecado..." Juan 3:6 dice: "*Lo* que es nacido de la carne, carne es; y *lo* que es nacido del Espíritu, es espíritu". Finalmente, 1 Juan 5:4 dice: "Porque *todo* lo que es nacido de Dios vence al mundo..." Juntando estas tres escrituras tenemos un *ninguno*, un *lo* y un *todo*. No se habla de una persona o individuo, sino de la naturaleza producida en el nuevo nacimiento de cada creyente. Esta naturaleza es incorruptible y no se puede derrotar; no peca ni puede pecar.

El curso que toma mi vida después que he nacido de nuevo, depende de cuál naturaleza me controla: el hombre nuevo o el hombre viejo. Si salgo derrotado es porque no estoy confrontando mi problema con el hombre nuevo. No se puede derrotar a la nueva naturaleza. Una señora que tenía una vida de victoria muy evidente contestó de la siguiente manera a la pregunta de cómo vencía las tentaciones: "Cuando el diablo toca a la puerta, dejo que Jesús le atienda". Cristo en mí es el nuevo hombre.

Satanás sólo puede tocar al hombre viejo. Dios creó a la naturaleza carnal del hombre del polvo de la tierra y cuando éste pecó Dios le dijo a la serpiente que su comida sería el polvo. La naturaleza carnal es la víctima legítima de Satanás, pero no puede tocar a la nueva naturaleza. El hombre nuevo no puede pecar, no puede ser corrompido, ni derrotado, ni tocado por Satanás.

El quinto agente de la santificación es en un sentido la clave práctica. Hablamos del *lugar* de la santificación: *el altar*.

En Mateo 23:16,17 Jesús reprende a los escribas por su enseñanza: "¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: 'No es nada si alguien jura por el templo; pero el que jura por el oro del templo contrae obligación'. ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante: el oro, o el templo que santifica al oro?" El oro es sólo metal y por sí mismo no es santo. Pero cuando se constituye en parte del templo de Dios se vuelve santo. El templo lo santifica.

En los versículos 18 y 19 continúa diciendo: "Y: 'no es nada si alguien jura por el altar, pero el que jura por la ofrenda que está sobre el altar, contrae obligación'. ¡Ciegos! ¿Qué es más importante: la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?" La ofrenda no santifica el altar. El altar sí a la ofrenda que se coloca sobre él.

Mientras el sacrificio no se colocaba sobre el altar en el Antiguo Testamento, era sólo el cuerpo de un animal; pero una vez hecho, era santo y separado para Dios. Esto es cierto del creyente en el Nuevo Testamento. En Romanos 12:1 Pablo dice: "Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional". La única diferencia entre los sacrificios del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento es que nuestros cuerpos permanecen con vida cuando los presentamos en el altar. En ambos casos, el principio de la santificación es el mismo. El altar santifica la ofrenda entregada en él.

Note cómo la entrega de nuestros cuerpos va juntamente con el proceso interno de la santificación de nuestra mente. En el versículo 2 dice: "No os adaptéis a este mundo, sino sed transformados mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis qué es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto". El cambio interno en nuestros pensamientos y motivos no puede efectuarse hasta que no hayamos renunciado a todos los derechos sobre nuestros propios cuerpos y hasta que no los hayamos presentado sin reservas en el altar de Dios para que El los use como desee.

Resumamos los papeles de los cinco agentes en nuestra santificación. El *Espíritu Santo* nos atrae y separa para creer y obedecer el evangelio. La *Palabra de Dios*, como agua pura, lava nuestras mentes y cambia nuestros pensamientos y actitudes y los lleva a conformarse con las normas de Dios. Nuestra *fe* que viene cuando oímos la Palabra de Dios, nos capacita para apropiarnos de su provisión completa. Si continuamos en obediencia, la *sangre de Jesús* nos guarda en un lugar de separación para Dios, donde el pecado, ni Satanás nos pueden ensuciar o derrotar. Finalmente, el *altar* en nuestro servicio a Dios santifica el sacrificio vivo de nuestros cuerpos, al presentarlos sin reservas a El.

Con nuestras mentes así renovadas, percibimos y nos apropiamos de la perfecta voluntad de Dios para nosotros: que seamos un pueblo santo y apartado para Dios. ▼

PADREGRAMA

Un Servicio a los Padres

Padregrama está dedicado a la asistencia de los padres en particular y a las familias en general.

ENFRENTANDO EL PROBLEMA ECONOMICO:

La inestabilidad económica está creando problemas masivos. El desempleo va en aumento; más personas mantienen dos empleos y las familias se descuidan. Las presiones económicas en el mundo impulsan a muchas esposas a buscar empleo fuera del hogar. Las tensiones de esta naturaleza en la familia han contribuido grandemente al alarmante aumento de los divorcios en los últimos diez años.

Cuando yo era muchacho, era virtud ahorrar dinero. Fui enseñado a guardar dinero para los tiempos de necesidad. La disciplina personal era uno de los muchos subproductos de un programa de ahorro. Por la insistencia de mi padre para que aprendiera a trabajar y a ahorrar, pude ir a la universidad.

Las cosas son diferentes ahora. Los inversionistas dicen que es tontería ahorrar dinero cuando éste se va depreciando cada día más. El consejo moderno es: "Compra ahora y paga más tarde con dinero más barato". Esta idea ha revolucionado la manera de vivir de nuestra generación. Los gobiernos promueven fuertemente esta práctica con su forma de operar. Ahora todo el mundo ha adquirido la adicción de gastar, abandonándose a la satisfacción de sus propios deseos y han desechado las disciplinas del ahorro y de la privación personal. El imprimir más dinero y producir menos bienes nos ha dado una moneda desvalorizada y una fibra moral degenerada.

Charles Simpson

"En toda labor hay fruto; mas las vanas palabras de los labios empobrecen" (Prov. 14:23).

¿Es la inflación y la irresponsabilidad económica un asunto moral? ¿Tienen la Biblia y la Iglesia algo que decir con respecto al uso del dinero? ¿Habrá algo así como una economía cristiana? ¿Podremos desenredarnos de las filosofías económicas mundanas?

MATERIAL DE ENSEÑANZA: Lucas 16:1-14

UN AGENTE DE NEGOCIOS DESHONESTO

En Lucas 16, Jesús nos narra una historia muy extraña. Parecería que estuviera a tono con lo que estamos acostumbrados a oír de Jesús.

Había un hombre de negocios que estaba robando a su patrón, dueño de la empresa. Cuando se descubrió lo que estaba

haciendo, el patrón lo despidió. Entonces el hombre deshonesto se alarmó por la incertidumbre de su futuro económico. Así que llamó a todas las personas que debían dinero a su patrón, y les preguntó: "¿Cuánto le debes a mi patrón?" Si ellos decían que \$ 1.000,00, él les decía: "Cambia tu recibo a \$ 500,00". Si decían que \$ 100,00, él los hacía cambiar a \$ 80,00. Probablemente los deudores no sabían por qué se les estaba reduciendo la cuenta, pero quedaron agradecidos con él.

Jesús dice que cuando el patrón oyó lo que había hecho su agente, lo elogió aunque había sido deshonesto. El hombre deshonesto sabía que su trabajo se había terminado y usó el empleo y el dinero para hacerse de amigos que le ayudarían cuando no tuviese ni trabajo ni dinero.

Si bien Jesús, ciertamente no aprobó su falta de honradez ni el método que usó, hace la observación que el hombre sabía más de dinero (y de su uso) que el pueblo de Dios. Entonces Jesús ofrece esta lección: "Emplea el dinero para ganar amigos y aun cuando te haga falta después, tus amigos todavía te aceptarán. El dinero no es permanente, pero su buen uso puede producir resultados permanentes.

De esta historia, Jesús saca cuatro lecciones que forman la base del uso cristiano del dinero. Todos debieran conocer estas lecciones:

1. Fiel en lo poco, fiel en lo mucho (quien es injusto en lo poco, es injusto en lo mucho). A todo niño (y a todo cristiano nuevo) se le deben dar trabajos *pequeños* para que hagan. El ascenso debe ser en base a la ejecución fiel de las tareas pequeñas. Esta práctica produce eficiencia. La economía de un país no es más eficiente que sus ciudadanos.

"Lo poco" no es ningún reto. No inflama el ego. Los niños pequeños quieren pilotear aviones a chorro y manejar coches de bomberos, no colgar su ropa ni vaciar basureros. Pero de acuerdo a Jesús, los niños *pequeños* que nunca aprenden a hacer bien sus tareas *pequeñas*, llegarán a su vida adulta como *muchachos* grandes, irresponsables en las grandes tareas.

No intente conquistar el mundo, si no puede con el orden de su ropero, ni con sus zapatos, el interruptor de la luz y otros detalles. Dios es un Dios de maravillas. Ha creado las estrellas y las galaxias que desafían nuestra imaginación. Pero si uno se fija en los átomos, en las moléculas y en las células, descubrirá que a Dios no se le escapan los detalles.

2. Quien es fiel en el uso del dinero, recibirá las riquezas verdaderas. (El injusto en el uso del dinero, no recibe las riquezas verdaderas). No se equivoque creyendo que el dinero es la verdadera riqueza. Las filosofías que proclaman esta clase de enriquecimiento yerran el blanco. La revelación de Dios es la riqueza eterna y verdadera. Pero Jesús dice que si uno no puede administrar el dinero con sabiduría, ¿cómo podrá administrar el don de Dios?

La mayoría de nosotros sabemos que el dinero no es eterno y que el amor al dinero es la raíz de todos los males. De manera que a menudo rechazamos el dinero como si no tuviera ningún valor espiritual y lo asociamos con lo malo. Esto es un error. Dios mismo es dueño de todo el oro y la plata, pero El no es malo. ¿Qué es lo malo del dinero? Su mal uso. Es tan malo ser pobre como consecuencia de la mala administración del dinero, como el ser rico por resultado de la deshonestidad.

Algunas personas son pobres porque se les ha robado. Otras lo son porque han escogido seguir otros valores y deliberadamente han elegido la pobreza. Pero otras son pobres porque nunca se les ha enseñado a producir, ni la mayordomía, ni la administración económica. Jesús dice que estas virtudes son de Dios.

He aquí la lección: Si somos fieles en el uso del dinero, El nos confiará las más significativas riquezas eternas tales como su propia naturaleza, su carácter, sus dones y su Reino.

3. Quien es fiel en el uso de lo que pertenece a otros, recibirá lo que es propio (quien es injusto en el uso de lo que pertenece a otros, le será negado lo propio). No es muy divertido trabajar para otros y hacer lo que ellos manden. Si el trabajo tiene éxito, ellos reciben las ganancias. Si fracasa, la culpa se la echan a uno. ¡Qué bueno sería ser su propio patrón!

Sin embargo, Jesús dice que hasta que no hayas probado que puedes trabajar para otros, no estás listo para ser tu propio patrón. Nadie tiene el derecho de ser líder si primero no ha seguido. No sabría cómo hacerlo si tuviera la oportunidad.

¿Quién comprende los detalles que justifican el éxito de un trabajo grande? La persona que ha trabajado en las cosas pequeñas y ha hecho bien lo que se le ha encomendado. Si Ud. tiene una actitud de que su patrón no sabe hacer las cosas y Ud. sí y las intenta hacer a su modo, probablemente jamás llegará a ocupar su lugar; y si lo lograra, cosechará la misma actitud de los que le sirvan.

"Sí, yo tomé estas herramientas del trabajo ¿y qué? La compañía no se dará ni cuenta. De todas maneras, ellos se están enriqueciendo con mi trabajo". ¿Quieres recibir tu propio negocio y tener recursos propios? Haz un buen trabajo y cuida lo que pertenece a otro.

4. Nadie puede servir a dos amos - Dios y las riquezas. Dios es el amo; el dinero es un sirviente. No se confunda. A veces nosotros los cristianos queremos que Dios sirva a nuestros propósitos intentando toda una variedad de tretas. Oramos, reclamamos, nos ponemos de acuerdo y usamos las Escrituras para que Dios haga lo que *nosotros* queremos. A menudo es dinero o algún otro deseo material lo que tenemos en mente. No hay nada malo con estos métodos, pero debemos tener cuidado con nuestros motivos. Quiero enfatizar que Dios desea bendecir y prosperar a su pueblo. Pero mantenga la perspectiva correcta. Dios es el amo. El dinero es quien sirve. No lo invierta. Dios no servirá a su voluntad y gratificación personal. Haga que sus posesiones sirvan al propósito de Dios. Bendiga al pueblo de Dios, comparta con los pobres y extienda el Reino.

PESOS CON SENTIDOS:

1. Guarde su relación con Dios. Confíe su vida completa bajo Su gobierno. Entréguelo todo a El y permita que El añada como El juzgue hacerlo (Mat. 6:33).

2. Mantenga una relación debida con el dinero. Mírelo como un símbolo de tiempo, energía y productividad. Usted trabajó para obtenerlo - ahora haga que trabaje para Ud. No es su amo; Ud. debe dominarlo. Es el siervo de Dios y el suyo también (Mat. 6:24).

3. Correspóndale a Dios con su dinero. Dios es el dueño; usted es el administrador. El diezmo (el diez por ciento del total) es la porción del dueño. Es una DEUDA que Ud. le debe a Dios -no es un regalo para El. El diezmo reconoce que todo su dinero es de Su propiedad; y es un voto a ser un buen administrador, fiel y productivo sobre todo lo que El le ha confiado.

Dé su diezmo donde reciba el cuidado pastoral del Señor; donde Ud. vaya por ayuda cuando tenga necesidad. El lugar donde Ud. diezma es un almacén (Mal. 3:10; Lev. 26:1-13). Si Ud. diezma con sabiduría, cosechará la fidelidad de Dios cuando necesite ayuda.

4. Su relación con su esposa es con su dinero también. Los dos han llegado a ser uno. Eso incluye el dinero. Hagan un presupuesto juntos, incluyendo todos los dineros que entren en la familia y todas las necesidades de la familia. Alinee las prioridades en interés de todos. (Todos deberán tener cierta cantidad que supervisar). No permita que ninguna tensión económica oscurezca la confianza en Dios que nos da libertad y alegría (Ef. 5:31).

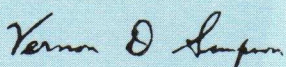
5. Su relación con sus hijos incluye su dinero. Cada niño debe tener responsabilidades de trabajo y de dinero cuando llegue a una edad suficiente (edad escolar y antes) (Ef. 6:4).

6. Su relación con sus padres y su dinero. Si sus padres viven aún, ellos son su responsabilidad, no del gobierno. Ellos cuidaron de Ud. cuando Ud. no podía hacerlo por usted mismo (Mar. 7:10-13).

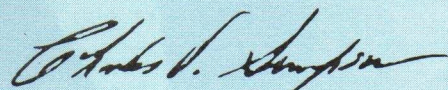
7. Su relación con su patrón y su dinero. Recuerde que si su prosperidad es mayor que la de su patrón, sus beneficios son temporales. Un buen administrador cuidará constantemente los intereses de su patrón. Si Ud. no desea el bienestar de su patrón, su actitud es de parásito y debería buscar empleo en otra parte. No se puede ser un buen cristiano y un mal administrador de los recursos del patrón (Ef. 6:5,6).

8. Su relación con sus empleados y su dinero. Si usa a sus empleados para su propio beneficio y descuida sus necesidades, eso le perjudicará. Recuerde que Ud. tiene un Amo en el cielo que se interesa por sus empleados. El abuso es un bumerang seguro (Ef. 6:9).

9. Su relación con los necesitados y su dinero. Tal vez Ud. no tenga todo lo que quiera, pero algunos no tienen todo lo que necesitan. Algunos de ellos son hermanos cristianos que por razones válidas padecen de necesidades básicas. Dios busca canales de Su amor. "En la medida en que lo hicisteis a uno de estos hermanos míos... a mí lo hicisteis" (Mat. 25:31-46).

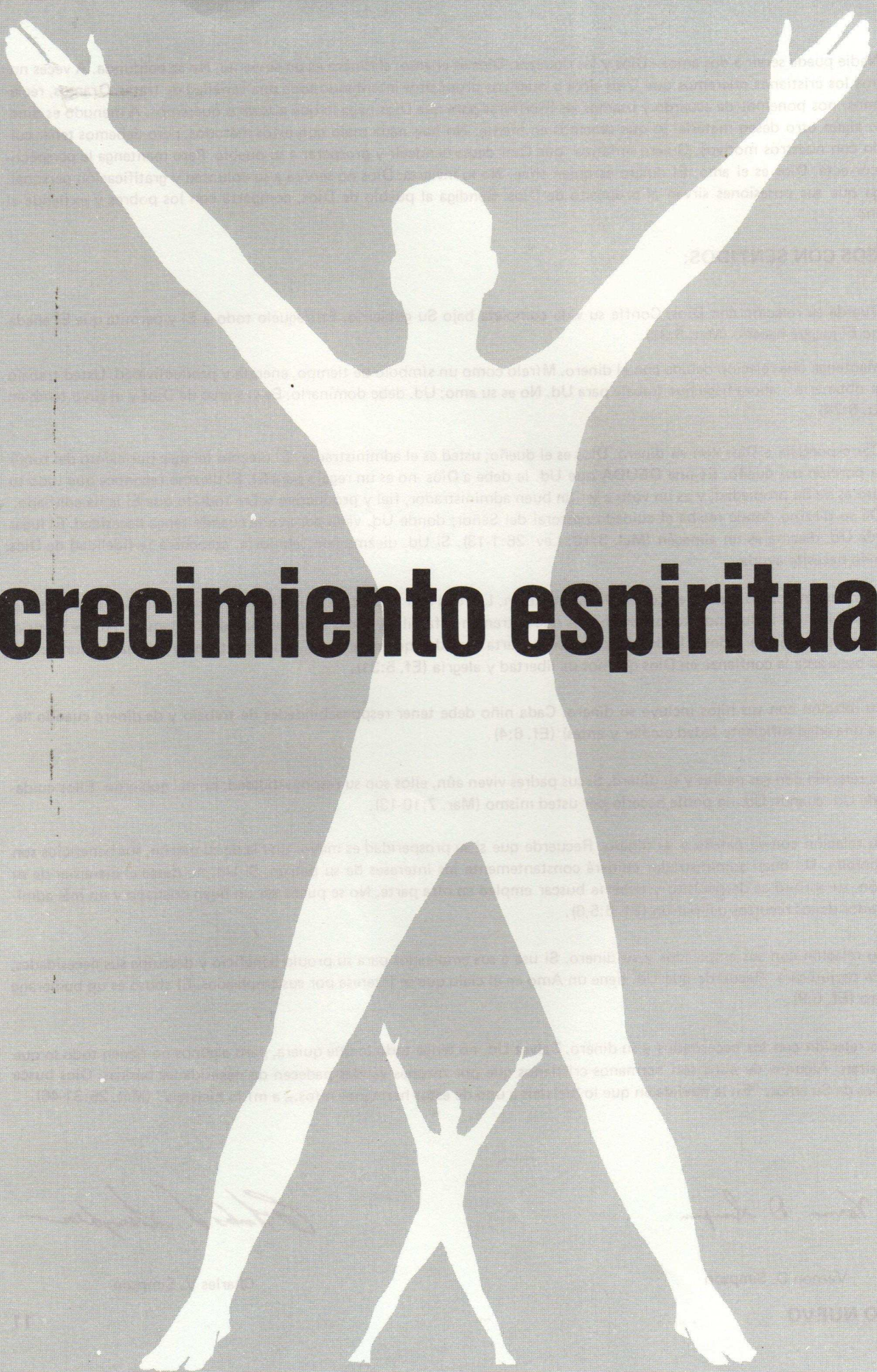


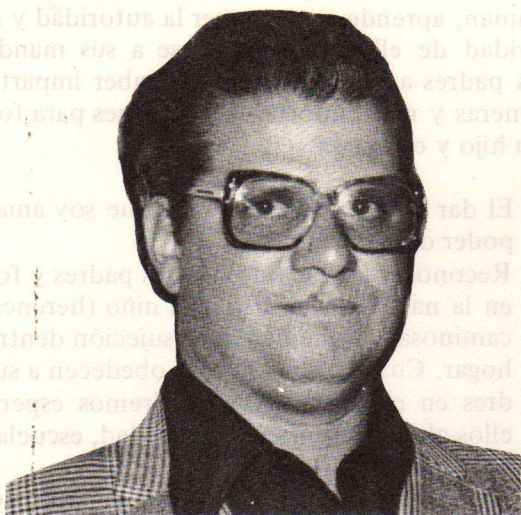
Vernon D. Simpson



Charles V. Simpson

crecimiento espiritual





Mario E. Fumero es el director de Brigadas de Amor Cristiano con sede en Tegucigalpa, Honduras. El artículo que publicamos es nacido de sus muchos años de experiencia como pastor y líder en la obra del Señor.

5-A. No hay nada más tremendo que la responsabilidad de los padres en la formación del carácter y la personalidad del hijo y es necesario saber sobre ello.

Lo primero que tenemos que entender es que la formación o instrucción consta de dos etapas:

PRIMERA: La educación enfocada hacia la formación emocional, psicológica y social del niño, esta es impartida desde la cuna por los padres y dura toda la vida, yo le denominaré **FORMACION**.

SEGUNDO: La educación enfocada hacia el conocimiento intelectual del niño, mediante el aprendizaje del arte, ciencia. Yo le llamaré **INFORMACION**.

La formación se aplica antes que exista la razón y el conocimiento del niño, esta se proyecta a formar el carácter del individuo dentro del marco en que ha nacido y vivirá, el aprenderá a actuar, comer, hablar y tratar de acuerdo al patrón que vea en sus padres. Los padres a su vez corregirán las inclinaciones rebeldes y negativas del hijo mediante un cuádruple procedimiento que es necesario para este tipo de enseñanzas, cual es:

1. **HABLARLE:** esto es explicarle y decirle las cosas aunque no las entienda completamente, pero va entendiendo poco a poco, no porque razone

como nosotros, sino porque se impone una autoridad. La conducta del hijo comienza a ser formada por leyes y normas de conductas impuestas y enseñadas en el diario vivir, ejemplo: Esto no se toca. Hay que lavarse los dientes (aunque no entienda qué es eso de caries, piorrea, etc.).

2. **LLAMAR LA ATENCION:** Esto es repetir la enseñanza una segunda vez al no cumplirse y motivarle con ello a que obedezca la instrucción dada. Ejemplo: -Hijo, te dije que te laves los dientes, así que por favor, ve y hazlo.

3. **REGAÑAR:** Esto es ya una forma más dura de llamar la atención, es como un reclamo ante una orden o enseñanza dada y que no fue cumplida con elementos de juicio y advertencia de castigo. Ejemplo: conque no te lavaste las manos, ¿verdad?, pues bien, sino lo haces ya mismo, vas a ver lo que pasa.

4. **DISCIPLINAR:** O sea castigar mediante el método adecuado a su edad. El castigo busca producir temor y pesar. Puede ir desde una nalgada hasta una privación de algo, etc. Es la forma de sancionar una falla que no pudo ser corregida. Ejemplo: pues por no lavarte las manos, te vas a la cama y no sales. (el padre lo toma y le lava los dientes a la fuerza).

5-B. No hay nada más tremendo que formar una vida en Cristo, pues ganarla, es fácil, al igual que parir, pero criar, eso si es tremendo. Sin embargo, debemos entender que en la vida cristiana existen dos factores en la enseñanza bíblica, la cual debemos dividir en:

PRIMERA: La educación bíblica enfocada hacia la formación práctica de la vida cristiana en cuanto a su amor, oración, servicio, virtudes, cualidades y relaciones en la Iglesia, Sociedad y Hogar. A esto le llamo **FORMACION**.

SEGUNDO: La educación enfocada hacia el conocimiento bíblico y teológico intelectual como es: conocer las historias, doctrinas y demás verdades circunstanciales de la palabra, a esto le llamo **INFORMACION**.

Lo primero que tenemos que hacer con el nuevo convertido es formarle cualidades de cristiano y ellas las va a aprender de lo que vea, escuche y viva con su maestro y los hermanos de la iglesia, aprenderá por el ejemplo y la vida de aquellos que formen su familia y sus padres en la fe (Segunda Timoteo 2:1-2), Recordemos que cada nuevo cristiano será el reflejo vivo de los viejos, ellos aprenderán más de lo que vivimos que lo que

decimos (1 Cor. 11:1) pues se supone que somos el reflejo de Cristo para los nuevos. Por otro lado el "formador de vidas" deberá corregir todas las inclinaciones rebeldes, incorrecta y del viejo hombre que se manifiesten en la nueva criatura y para ello deberá proceder de acuerdo al patrón bíblico dado por Tito 2:15.

1. **HABLA:** Esto es enseñarle lo que Cristo manda, se práctico y no trates de impartir "conocimiento" sino "vida". La Biblia manda a **HACER DISCÍPULOS** (Mt. 28:19-20) y **HACER** envuelve acción, es dar forma a algo que no es. Después dice: **ENSEÑÁNDOLES QUE GUARDEN TODAS LAS COSAS QUE HA MANDADO.** No es que sepan, sino que guarden, lo que es sinónimo de vivir, poner en obra. Hablar es decirle las cosas que Cristo manda que vivamos. Quizás no entienda el por qué tengo que hacer esto o aquello, pero no importa, enseña y basado en la enseñanza (**KERIGMA**) se impartirá después el mandato (**DIDAKE**).

2. **EXHORTA:** Es sinónimo de llamar la atención si después de darle a tu discípulo una enseñanza no la vive, instále a que lo haga, motívale.

3. **REPRENDEDLE:** O sea regalale fuertemente porque a pesar de la enseñanza y la exhortación, todavía no hace lo que debe. Aquí se actúa con amor y autoridad, él tiene que saber que si Dios le dio un padre espiritual es para que lo forme, y claro que siempre hay fallas, pero gracias a Dios que podemos tener quien nos corrija para no ser "bastardos, sino hijos".

4. **DISCIPLINA:** En la crianza de un hijo hay disciplina y amonestación (Ef. 6:4). Esto es imponer castigo que produzca pesar, dolor y tristeza para que el discípulo pueda entender que está fallando y su desobediencia no se haga peor. (Heb. 12:5-11)

Sin embargo, como la relación espiritual no es tan natural como la física, de padre a hijo, siempre hay el peligro de que el discípulo rechace a su maestro y aún más a la autoridad de la Iglesia, persistiendo en sus caprichos y defectos, en tal caso esa persona se considera *insujeto* y por ser rebelde al principio de unidad del cuerpo el Apóstol Pablo sugiere que sea amonestado varias veces, y si después no se sujeta al cuerpo y causa problemas sea **DESECHADO**, esto es eliminado de la unidad del cuerpo (Tito 3:10), pues una manzana podrida puede podrir a las demás.

6-A. Entre las primeras cosas que un niño aprende en su vida, están: el amar a sus padres, los cales con cariño, cuidado y dedicación ofrecen un

amor que siempre ha correspondido. Después el niño, entendiendo que esos son sus padres y que le aman, aprende a reconocer la autoridad y superioridad de ellos, sometiéndose a sus mandatos. Los padres a su vez tienen que saber impartir las primeras y más importantes lecciones para formar a su hijo y estas son:

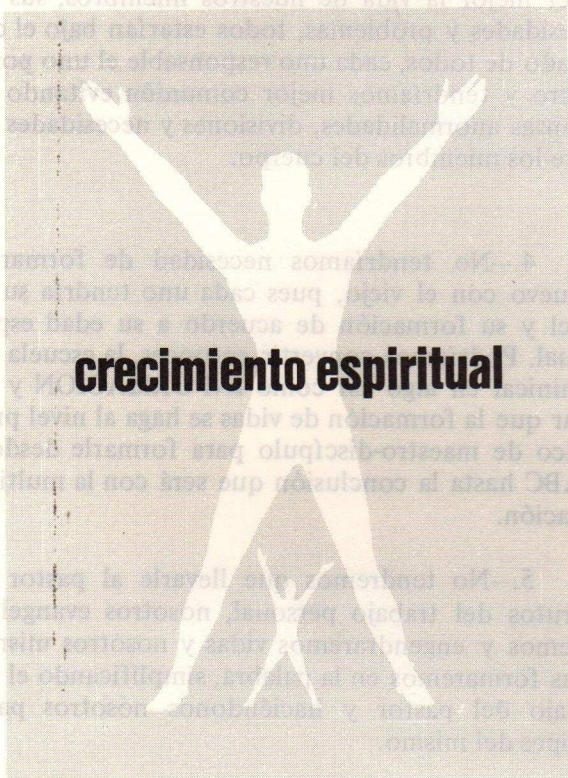
1. El dar y recibir amor, saber que soy amado y poder dar amor;
2. Reconocer la autoridad de los padres y formar en la naturaleza rebelde del niño (herencia pecaminosa) la obediencia y sujeción dentro del hogar. Cuando los hijos no obedecen a sus padres en el hogar; ¿Qué podremos esperar de ellos al incorporarse a la sociedad, escuela, trabajo, gobierno, etc?
3. Enseñarle al hijo su posición y papel dentro del esquema familiar. Hacerle partícipe de las normas y reglas del hogar, así como de los problemas y realidades.
4. Recordar que se aprende más por lo que se ve que por lo que se dice, así que los padres deben dar ejemplo de todo lo que enseñen, pues de lo contrario formarán con sus contradicciones barreras insalvables que lo separan de sus hijos y los ayudará a rebelarse aún contra sus propios padres.

6-B. lo primero que se debe enseñar al nuevo convertido es el amor a su maestro, éste a su vez debe ganarse con hechos, pues el mismo es la base para imponer la enseñanza bíblica y ser aceptada. La autoridad espiritual se forja con hechos y no con palabras o posición. El discípulo reconocerá el amor de su maestro, sin intereses y su abnegación, por lo que reconocerá su posición, tanto como miembro inmediato y superior, como el medio de Dios para su formación espiritual. El maestro a su vez debe impartirle al discípulo las más importantes lecciones de la vida cristiana que son:

1. El amor, con el cual somos hechos hijos de Dios (1a. Juan 4:7-9).
2. La aceptación de la autoridad espiritual y la obediencia a ésta. El discípulo que no obedece a su maestro ¿Cómo podrá obedecer al pastor y también a Dios? La obediencia es muestra de la presencia de Cristo y tiene que ser notoria en la nueva vida en Cristo (Rom. 16:19, Flm. 21).
3. Reconocer su lugar en la Iglesia como miembro del cuerpo y su función en unidad y acointamiento (Ef. 4:16).
4. Enseñarle al discípulo por la **CONVIVENCIA**, o sea mediante el trato y relación familiar.

Ambos: maestro y discípulo se funden en un propósito común, servir a Cristo. El maestro respaldará con su vida lo que enseñe y así guiará a su discípulo a la realidad de un Jesús patente en nuestra vida.

Cuando tengamos estos principios dentro de nuestras Iglesias y en nuestras relaciones cristianas formaremos más y mejores vidas que no andarán errantes, o abandonados o mal formados, es importante aprender la doble formación y aplicarla en nuestros hijos físicos y espirituales.



IV. EL CRECIMIENTO Y LA MADUREZ ESPIRITUAL.

1.—Es un proceso lento que nunca termina, pues Pablo afirmó que proseguía al blanco para asir aquello para lo cual fue asido por Cristo (Fil. 3:12-17) y aunque se presenta como ejemplo a sus discípulos (hijos espirituales) diciendo que "Sed imitadores de mí, como yo de Cristo", reconoce que la perfección es un proceso lento, continuo e interminable aquí en la tierra. Vamos creciendo día a día, nos vamos haciendo más semejantes a él, pero ¿Qué habremos de ser? Esto queda en las manos de Dios y en el día de la glorificación. Sin embargo, es bueno considerar que en nuestra vida cristiana pasamos por diferentes etapas de crecimiento las que debemos entender y atesorar.

2.—La relación entre padres e hijos evoluciona según el hijo va pasando por las diferentes edades de la vida. Notamos que entre la infancia y adolescencia ocurre un tremendo cambio de conducta aunque el principio familiar de respeto y relación se conserva. El niño ya puede salir solo, tiene sus amigos y se desenvuelve con sus propias fuerzas y principios. Ya los padres formaron parcialmente a su hijo, ahora este se enfrenta al mundo con esos valores recibidos en la infancia y detrás como observadores están sus padres, pendientes del peligro, pero confiado en su hijo. Ya no busca el padre tanto al hijo, porque este se sabe cuidar solo. Ya no existen tantos NO, ni tantos regaños, ni tantas enseñanzas, más bien comparten y conversan como amigos, y esto se llama crecimiento.

2—A. El nuevo convertido crece y con el tiempo empieza a dejar de ser niño y hay una evolución de relación entre éste y su maestro. Ya no necesitan tanto cuidado, ya puede tomar muchas decisiones propias y el maestro y el discípulo se convierten más en amigos que en otra cosa, porque toda sujeción y relación evoluciona con el crecimiento, pues al crecer el cristiano alcanza una vida propia en Cristo que lo capacita para andar y luchar solo, aunque siempre se reconozca la posición del maestro y la autoridad de éste. Pues la unidad es del espíritu y no se acaba —solo que la dependencia disminuye al estar el hijo criado—.

3—A. Pasa el tiempo, el hijo ya es hombre y encuentra en toda la capacidad física, síquica y económica de establecer su propio hogar y decide casarse y tener hijos. Ahora los padres pasan a otra posición, su trabajo y autoridad se extiende a la multiplicación de su familia, y así se inicia de nuevo la historia, los padres son abuelos y ahora sus hijos son padres.

3—B. ¿Y nosotros qué? Pues nuestra misión es dar por gracia lo que recibimos. Formamos una vida y ésta, como es lógico, crece y al llegar a la madurez, lógicamente se multiplica, esto indica que todo es normal, que supimos crecer y transmitir vida y a su vez la ley se sigue repitiendo. Ya nuestros discípulos no son niños, ahora comparto con ellos y ellos se multiplican, empiezo a ver el fruto de mi esfuerzo, los nietos, mi hijo creció, ahora es padre, y yo crecí, ahora soy abuelo, ANCIANO, ALELUYA. Ahora estoy en otra dimensión espiritual, y así vamos formando una iglesia que como familia crece lentamente mediante el proceso lógico de la formación de vida. Somos cuerpo, poco a poco las células se multiplican y forman miembros, los miembros se unen y

forman el cuerpo y ahí está, LA IGLESIA CON-
CEBIDA DE DIOS.

4.— ¡Qué sencillo sería todo si siguiéramos el proceso del crecimiento, basado en el principio del cuerpo! Pero nuestras iglesias están llenas de cristianos “ESTERILES”, tal parece que el control de la natalidad ha sido más efectivo en el espíritu que en la carne. Pero volvamos a lo lógico, lo humano y lo bíblico, forcemos a nuestros miembros a crecer, a ser y hacer discípulos. Miren esta matemática y no se asusten:

Uno tomó a doce para formarlos a su imagen — JESUS.
Doce tomaron a otros y repitieron lo mismo — veamos:

Si cada miembro formara tan solo 3 vidas y tenemos 10 tendríamos en un año $10 \times 3 + 10 = 40$ miembros. Si en otro año las 30 ganadas por los diez hacen lo mismo tendríamos $30 \times 3 = 90 + 40 = 130$. ¿Cómo es esto? veamos:

10 hermanos forman cada uno 3 vidas en un año, ¿cuántos son los miembros del cuerpo? los 30 ganados más los hermanos que empezaron.

Si estos 30 ganados y formados en un año empiezan a hacer lo mismo, el segundo año tendríamos que cada uno de los treinta tomaría tres que serían 90, más los treinta serían 120, más los 10 primeros serían 130. Al tercer año los últimos 90 ganados se multiplican, toman tres cada uno y ya son 270, más los primeros diez sería 280, más la segunda multiplicación sería 30 — a 310, más los de la tercera 90 sería 400 miembros en la iglesia.

¿Qué sencillo? pero es muy lento, claro, pero ¿Y qué hemos logrado con nuestra rapidez? una generación de cristianos flojos, indiferentes a la gran comisión, conformistas al sistema, etc.

V. LA RESPUESTA A LO QUE PARA NOSOTROS ES NORMAL (Tópico I).

Ahora quiero responder, basado en este principio de crecimiento. La problemática presentada en el Tópico I y números 1 a 7 como punto final:

1.—El pastor dentro de la estructura del crecimiento por paternidad sería un verdadero pastor, cuidaría a las ovejas en su proceso de multiplicación, dejando que estas den leche y el alimento sólido. Tendría más función de “PERFECIONAR A LOS SANTOS para la obra del Ministerio (Ef. 4:11-13) que estar criando y visitando niños malcriados y consentidos.

2.—No haría falta tantas campañas de maletas, ni tanto esfuerzo humano para crecer, no tendríamos que traer predicadores tan especiales o esperar una semana del año para parir. La Iglesia crecería lentamente pero constante, no existirían avivamientos “fabricados” sino constantes, pues según cada cual crezca, así se multiplicaría la Iglesia bajo el esfuerzo de todos, cada uno ubicado en su lugar.

3.—No habría miembros “INSUJETOS” que son llevados por sabe Dios, que espíritu de aquí y para allá, sin orden ni sujeción. Podríamos saber mejor la vida de nuestros miembros, sus necesidades y problemas, todos estarían bajo el cuidado de todos, cada uno responsable el uno por el otro y tendríamos mejor comunión evitando así tantas anomalías, divisiones y necesidades entre los miembros del cuerpo.

4.—No tendríamos necesidad de formar al nuevo con el viejo, pues cada uno tendría su nivel y su formación de acuerdo a su edad espiritual. Podríamos convertir entonces, la escuela dominical en algo así como INFORMACION y dejar que la formación de vidas se haga al nivel práctico de maestro-discípulo para formarle desde el ABC hasta la conclusión que será con la multiplicación.

5.—No tendremos que llevarle al pastor los frutos del trabajo personal, nosotros evangelizaremos y engendraremos vidas y nosotros mismos las formaremos en la palabra, simplificando el trabajo del pastor y haciéndonos nosotros partícipes del mismo.

6.—Tendremos una generación de cristianos que aceptarán la autoridad superior, sea cual sea, una generación de cristianos que no cambien de iglesia porque se sientan enojados como niños. Serán conscientes de su posición, de la sujeción y de la autoridad ministerial.

7.—No tendremos que esperar que nos “IMPORTEN UN PASTOR” o que “VENGA UN MISIONERO”, después de muchos años, porque al crecer la iglesia producirá todos los dones, ministerios y misioneros para su comunidad y más allá también. Porque una Iglesia normal tiene que producir en sí misma todos los dones y Ministerios bíblicos como señal de crecimiento y de la presencia de Cristo dando vida al Cuerpo.

¡AMEN, ASI SEA SEÑOR!

el sermón del monte

Por Oscar Fernando Rinaldi

Cristo vino a proclamar el Reino de Dios, en el cual El es el Rey y Señor. Luego de ser bautizado y tentado, Jesús comenzó su ministerio público y con su autoridad de Señor, llamó a sus discípulos. También, mientras enseñaba y predicaba el Evangelio del Reino, sanaba toda enfermedad y dolencia en el pueblo. La consecuencia directa fue que la gente de los alrededores comenzó a ir en pos de El.

Es interesante notar que las dos primeras frases de Cristo, registradas en Mateo, al comenzar su ministerio, hablan del Reino. Mt. 4:17; 5:3. La frase de Mt. 4:19 no habla directamente de ello, pero lo manifiesta en forma implícita.

El Sermón del Monte es el manifiesto, la constitución del Reino de Dios. En él se encuentran las leyes básicas que deben regir la vida de cada

ciudadano de dicho Reino, o sea, *cada cristiano*. Y hay sólo una forma de vivirlo: ¡EN CRISTO! Gal. 2:20.

LAS BIENAVENTURANZAS

Las características de los ciudadanos del Reino están descritas en la sucesión lógica de las ocho bienaventuranzas (Mt. 5:3-12). Es la escalera hacia la felicidad.

Humildad - V. 3. Los pobres en espíritu son conscientes de que están sin Dios y lo reconocen. Ellos tendrán el Reino. Este es el primer paso para la salvación: ver la necesidad espiritual de Dios humildemente, sin orgullo, reconociendo la miseria propia.

Arrepentimiento - V. 4. Es el segundo paso para la salvación: cambiar de vida y de dirección. Son consolados con el perdón de sus pecados. Son

bienaventurados los que lloran por la situación de los demás. ¡Dios contestará su clamor!

Mansedumbre - V. 5. Este es el tercer paso vital para la salvación. Son los que se someten y se sujetan a la autoridad de Cristo. Lo aceptan no sólo como Salvador, sino como Señor y Amo absoluto de sus vidas. Aceptan la voluntad Suya y viven de acuerdo a ella. Mansedumbre no es debilidad; sino poder y valor.

Apetitos benéficos - V. 6. El hambre y la sed son los apetitos vitales del ser humano. Sólo lo experimentan espiritualmente quienes han dado los pasos previos. Es desear ardientemente el gobierno justo y equitativo de Dios. Esta es la única justicia posible.

Misericordia - V. 7. No es lástima, sino bondad, simpatía, comprensión y servicio al prójimo. Aquí encontramos una ley recíproca: sólo los que usan de misericordia con su prójimo (como el buen samaritano) alcanzarán misericordia para ellos mismos.

Pureza - V. 8. El hombre está constituido por espíritu, alma y cuerpo. A su vez, el alma está integrada por sentimientos o emociones, pensamientos o razonamientos y voluntad.

El "corazón" en la Biblia y para los hebreos significa el alma (Sal. 24:2,3). Sólo los puros, limpios santos (apartados y dedicados al Señor) tienen comunión con El y lo verán. Los de limpio corazón aman lo bueno; sus móviles son rectos y justos; sus aspiraciones son sanas; y anhelan ardientemente lo que Dios manda. Entonces... ¡lo verán!

Pacificación - V. 9. Los pacificadores son aquellos que hacen la paz entre el hombre y Dios, entre hombre y hombre, y entre nación y nación. Ellos mismos deben tener paz (vida reconciliada con el Señor). El hombre sin Dios jamás tendrá ni logrará la paz.

Sufrimiento - V. 10-12. El Reino es para quienes sufren vituperio, persecución, mentiras y maldad por causa de la justicia y del Señor. La actitud ante estas circunstancias es el gozo y la alegría, prueba evidente de la presencia de Cristo. Sufrir por *la causa* es la más alta satisfacción del

ser humano, pues comparte la experiencia de Cristo y los apóstoles (Hch. 5:41; 1 Tes. 1:5).

INFLUENCIA

La Sal de la Tierra - V. 13. La sal preserva y da sabor a la comida; simboliza la pureza; limpia, sana, mantiene el calor y da sed. La sal es a la comida lo que nosotros somos a la vida. Tanto la sal como la luz "salvan" por contacto. Pierden su propia identidad al integrarse.

La Luz del Mundo - V. 13-16. Es la que ilumina (quita las tinieblas), guía (indica el camino), descubre y advierte los peligros. Es un signo de vida. Dios es luz y nosotros somos luz y sal; no nuestras ideas, opiniones o doctrinas. Hay sólo dos reinos en este mundo y nosotros representamos al de la luz.

La luz no debe esconderse, ni apagarse, ni encandilar. Esto significa que no debe haber secreto en nuestro discipulado, porque el uno excluye al otro.

Las leyes del Reino

La Justicia del Reino - V. 17-20. Cristo aclara que él no vino a anular la ley, sino a darle su cabal y completo cumplimiento. También estableció que la ley es inmutable, perfecta y se cumplirá. ¡Todo lo que Dios dice y promete se cumplirá!

La justicia del Reino muestra la importancia de vivir y de ese modo enseñar los mandatos del Señor. La justicia del Reino es superior a la de la religión. Sólo viviendo dentro de ella se cumple *en plenitud* la ley del Señor.

Actitudes

El enojo - V. 21-26. Aquí comienza una serie de seis comparaciones entre la justicia legal y la justicia del Reino: "Oísteis que fue dicho... pero yo os digo". La ley condena el homicidio, pero Cristo enseña que en el Reino, el enojo y el desprecio al hermano es homicidio.

Cristo juzga el interior, las intenciones, pues de allí surgen los malos actos. Pero no queda allí, sino que profundiza aún más: usando un acto de culto, dice que si el hermano (tenga razón o no) tiene algo en contra de uno, debemos arreglar primero la relación con él y luego dar culto al Señor.

Termina con un ejemplo de la época: problemas entre judíos y romanos.

La cruz nos enseña algo vital. La relación del cristiano debe ser perfecta, tanto vertical (con Dios) como horizontalmente (con el hermano). No se puede estar bien con el Señor y mal con el hermano. El odio en el corazón destruye la adoración. El enojo no debe existir y menos durar (rencor). Ef. 4:26,27.

El adulterio - V. 27-30. La justicia legal requiere que no haya relaciones sexuales fuera del matrimonio. Pero Cristo enseña que desear una mujer (o viceversa) y "dar rienda suelta" al pensamiento, YA es adulterio. Aquí vemos algo asombroso para nuestros días: la justicia que corta. Para Dios, más vale la integridad espiritual que la física. Esta es la verdadera escala divina de valores. El pensamiento impuro conduce a la vida inmoral.

El divorcio - V. 31,32. La justicia legal permite divorciarse por causas ínfimas. Pero Cristo enseña que el divorcio forma adulterios. Allí comienza la nefasta rueda de separaciones y concubinatos que tanto dañan al hombre y hacen venir al mundo a tantos niños desgraciados. Hay sólo una excepción que permite el divorcio, y es cuando uno de los dos fornicó.

Cristo y todo el Nuevo Testamento enseñan que el divorcio NUNCA debe ser practicado por los miembros del Reino de Dios. Si los esposos son fieles a los principios e ideales del Reino, NO PODRA HABER DIVORCIO. 1 Co. 7:15 muestra que si uno no es cristiano y desea separarse lo haga; no así el converso.

El juramento - V. 33-37. La justicia legal requiere no jurar (menos repetir el juramento), pero Cristo requiere que todo ciudadano de su Reino cumpla su palabra; que sea veraz. Por tanto, NO debe jurar. Su hablar debe ser verdadero, no exagerado y de "una" palabra.

El verdadero cristiano no necesita jurar para que se confíe en su palabra. Los juramentos brotan del pecado y señalan la desconfianza e inseguridad. En ellos hay condenación (Stgo. 5:12).

La venganza - V. 38-42. La justicia legal autoriza la venganza, pero Cristo no sólo la condena, sino que enseña a NO RESISTIR al malo. Con cin-

co ejemplos concretos y muy claros nos muestra cuáles deben ser nuestras reacciones:

Las injurias personales: Poner la otra mejilla en lugar de devolver mal por mal.

Los casos ante los tribunales: No sólo NO ir a juicio, sino dar MAS de lo que se nos demanda.

Las demandas civiles o militares: No sólo NO replicar, sino hacer el doble de lo demandado.

Las súplicas y peticiones: Dar a quien pida (sin pedir informes ni demorando); hacemos aquí una acotación usando un dicho popular y dándole la tónica cristiana: "Si alguien te pide un pescado, DALE un pescado y además, ENSEÑALE a pescar".

Los préstamos: Dar lo requerido (mientras esté a nuestro alcance) y NO negarlo. Esto no quita la responsabilidad del cristiano de denunciar las injusticias y de no guardar silencio ni asumir una actitud pasiva ante ellas.

El amor - V. 43-48. Por último, la justicia legal requiere amor al prójimo y desinterés por el enemigo (tenerlo en menos). Pero Cristo dice que debemos amar a nuestros enemigos, bendecir a quienes nos maldicen, hacer bien a quienes nos aborrecen, y orar por los que nos ultrajan y persiguen.

No es un amor que espera ser retribuido, sino que es desinteresado, y cuando es rechazado... ¡sigue amando! Esta es la prueba de que somos hijos de Dios. Nuestra justicia debe sobrepasar la de los hombres. Cristo establece la ley positiva del amor y del perdón. Y es este amor triunfante que conduce a la madurez espiritual.

El Señor concluye mandando que seamos PERFECTOS como Dios. Esto es, estar completos e íntegros en EL. Es sólo el amor de Cristo manifestado por nosotros a todos que llegamos a este estado.

Prácticas

Aquí pasamos a considerar los motivos del ciudadano del Reino en su vida espiritual (6:1). Su-

cede muchas veces que hay hipocresía en la vida de relación con el Señor, haciendo algo bueno con motivos erróneos. Para esto, el Señor nos introduce con el primer versículo mandando que nos guardemos de los actos o expresiones exteriores de la relación con Dios. Estas deben ser sinceras, pues de otra manera no tienen valor alguno en la presencia de Dios.

Si hacemos lo bueno para ser vistos, el premio lo tenemos del hombre y no de Dios.

La limosna - V. 2-4. El verdadero motivo es ayudar al necesitado y NO engrandecer al dador, como lo hacen los falsos (hipócritas). La justicia del Reino pide humanamente un imposible - que al ayudar, ¡no sepa una mano lo que hace la otra!

La oración - V. 5-15. El verdadero motivo es acercarse a Dios y NO aparentar ser "super" espirituales (hipócritas). La oración debe ser sincera. Sin condenar la oración en público, aconseja la oración (charla, diálogo, y no monólogo) privada.

Al orar, debe evitarse la palabrería y repeticiones vanas, pues es comunión con Cristo y NO esfuerzo humano. Cristo dice algo fundamental: ¡Dios sabe lo que necesitamos *antes* que se lo pidamos! ¿Por qué orar entonces? Porque es un mandato, nos ayuda y al Padre le agrada escuchar la voz de sus hijos.

Pasa luego a enseñar la oración "modelo". Si bien es hermoso y da bendición recitarla, El desea que captemos el espíritu de la oración y que nuestra fe esté puesta en Dios y no en la oración.

El ayuno - V. 16, 18. El verdadero motivo es la comunión más íntima con Dios y NO la apariencia de un mero acto superficial. La justicia del Reino nos pide aún más: que nos arreglemos y no mostremos por el aspecto físico que ayunamos. Algunos motivos de ayuno son: para salud, disciplina, evitar la esclavitud de costumbres, ayudar a apreciar lo que Dios nos da.

LOS TESOROS DEL REINO

Cristo manda que hagamos tesoros en el cielo (V. 19-21). Los tesoros terrenales tienen tres peligros: la polilla (la ruina), el orín (la corrup-

ción) y los ladrones (el robo). Hacemos tesoros en el cielo cuando usamos nuestros recursos materiales para bien de nuestros semejantes.

Cristo da varias razones de por qué debemos hacer tesoros en el cielo. (1) Los tesoros terrenales son pasajeros; (2) roban el corazón; (3) nublan la visión y (4) es IMPOSIBLE servir a Dios y al dinero al mismo tiempo.

La pureza de la mirada - V. 22,23. "La lámpara del cuerpo es el ojo". De acuerdo a su estado, así estará todo el cuerpo. ¿Con qué intención miramos? ¿Para qué observamos algo?

La pureza en el servicio - V. 24. Debemos definir cuáles son los valores supremos en nuestra vida ¿materiales o espirituales? NO podemos tener ambos. No se puede servir a dos señores. ¡No se puede ser esclavos de dos dueños! Dios no desea tener como parte de Su esposa, la Iglesia, adúlteros espirituales. Debemos servir al Señor, quien es Señor también del dinero y vivir sometidos a El.

La paz en la vida - V. 25,34. La vida es dada y sostenida por Dios. Por tanto, no debemos preocuparnos por la comida, la bebida, o el vestido. La vida requiere trabajo y NO ansiedad. Jesús pone un ejemplo muy claro: las aves (en su ambiente natural NUNCA se mueren de hambre). ¡Y nosotros valemos más que ellas!

La ansiedad es inútil. Nadie puede crecer por afanarse. El amor de Dios a la creación se multiplica para con nosotros. No debemos, por tanto, preocuparnos por el vestido. Aquí pone otro ejemplo claro: los lirios del campo con su belleza inigualable.

La ansiedad es falta de fe. No debemos desconfiar en lo que respecta a nuestras necesidades. La ansiedad es propia de los paganos. El Padre *sabe* qué necesitamos. ¡Qué ridícula es, con esta luz, la ansiedad! Es un arma diabólica (1 Pe. 5:7).

La solución del problema es buscar primero el reino de Dios y su justicia, luego Dios agrega lo que necesitamos. No crucemos el puente antes de llegar al río y confiemos en Cristo día tras día pues cada día tiene su propio afán (mal).

LAS EVIDENCIAS DEL REINO

El juicio de los demás - 7:1-5. Aquí encontramos una ley muy importante en el Reino... ¡y también recíproca!: si juzgamos seremos juzga-

dos. Cristo manda enfáticamente, ¡no juzguen! No condena el juicio de opinión, sino el juicio crítico y condenatorio. Tal como juzguemos seremos juzgados. Esta es una medida inescapable de cada ciudadano del Reino.

Debemos confesar y pedir al Señor que nos libre del "ojo crítico". En una hoja grande y blanca, donde hay un puntito negro, siempre estamos predispuestos a ver... ¡el puntito!

Sabiduría - V. 6. Cristo nos manda a ser sabios en nuestros testimonios y compartir lo de Dios con otros. No debemos juzgar si alguien sea digno o no de escuchar; eso es pecado. Todos deben oír el mensaje de la salvación, pero no debemos compartir lo santo, las perlas (las cosas más santas del Señor) con quienes las pisoteen. Hay revelaciones del Señor que no son para compartir con cualquiera. Necesitamos la sabiduría y la guía del Espíritu para comunicarlas a los que son espirituales y han alcanzado madurez.

Pide, busca y llama - V. 7-11. Aquí el Señor nos enseña una nueva ley recíproca de su Reino. Esta es diferente. Tanto la actitud humana como la respuesta divina son positivas. Todo el ser está involucrado y la promesa del Señor es maravillosa.

El ejemplo humano de fidelidad acrecienta nuestra seguridad y fe en El.

La regla de oro - V. 12. Cristo enseña una nueva ley recíproca: debemos hacer con los demás TODO lo que queremos recibir de ellos. En esto consiste el Antiguo Testamento en lo que respecta a la relación con el prójimo.

LA PUERTA Y EL CAMINO

V. 13,14. Cristo nos manda andar el camino angosto, difícil y afligido: el de la cruz. Es el camino por donde van los menos; no hay aplausos, fama, ni es fácil la vida... ¡PERO ESTA CRISTO!

Los falsos profetas - V. 15-20. Un falso profeta, no sólo es alguien que dice mentiras y no habla de parte de Dios, sino que no vive la Palabra. No nos dejemos guiar por las apariencias, sino "captamos" el espíritu de la persona. Tales personas son árboles malos y sus frutos lo son también. El fruto del cristiano es: discípulos, carácter de Cristo y buenas obras.

Las falsas profesiones - V. 21-23. Cristo llega a la piedra de toque del cristiano. Si la sujeción a El es sólo de palabra, es un religioso y su fin es el infierno. Si Cristo es el Señor de tu vida, debes ha-

cer su voluntad. Muchos usando el Nombre del Señor (pero sin hacer su voluntad) profetizan, echan fuera demonios y hacen milagros. En ellos Dios respalda su Palabra y no sus vidas.

No nos confundamos. Podemos hacer cosas en el Nombre del Señor, pero si no vivimos como El quiere, aunque haya buenos resultados, seremos condenados. Para Dios es más importante lo que SOMOS que lo que HACEMOS o TENEMOS.

El cimiento firme - V. 24,25.* La evidencia final de un evangelio de demandas es la vida eterna. Quien oye la Palabra y la pone en práctica es comparado a un hombre prudente que edificó sobre la ROCA: Cristo. El testimonio es que... ¡NO CAYO!

El cimiento inestable - V. 26,27. La arena es todo lo que no es Cristo (moralidad, obras de caridad, buena filosofía, religión, etc.). Al venir pruebas y dificultades diversas, esa vida (no afirmada en Cristo) cayó y fue grande su ruina.

Todos los hombres están edificando. Todos tienen el privilegio de escoger los cimientos. Todos los cimientos serán probados por las tempestades de la vida. Todas las palabras de Cristo proporcionan el único cimiento seguro para el tiempo y la eternidad.

CONCLUSION

La Palabra es inigualable e insuperable y causa admiración (v. 28). Es Cristo que causa admiración. Su doctrina no sólo habla del conocimiento y la opinión, sino de VIDA.

La gente se admiraba de Su autoridad, porque ésta provenía de Dios.

Vivamos de tal manera que causemos impacto, para que el mundo glorifique a Cristo en nosotros y para que día a día sea realidad en cada uno el SERMON DEL MONTE. ▼

Oscar Fernando Rinaldi nació en La Plata, Argentina, el 30 de agosto de 1951. Cursó estudios universitarios y de seminario del que egresó en 1977. Actualmente es representante de una editorial cristiana en la Argentina; es profesor de Seminario y su ministerio se extiende a un Hogar de Niños Huérfanos y a una comunidad cristiana que funciona en los hogares. El, su esposa Lucy y sus tres hijos residen en La Plata.

ESPACIO

PARA CRECER



Por Bob Mumford

Todo padre, sociólogo y educador conoce la absoluta necesidad de dar espacio a las personas en crecimiento, y eso nos incluye a la mayoría de nosotros. El niño requiere de amplitud para familiarizarse con experiencias nuevas que le permitirán desarrollar sus habilidades y su conocimiento práctico. De la misma manera, el adolescente necesita cierta libertad para aprender a evaluar las cosas y hacer sus elecciones. Cada uno de nosotros precisa el mismo tipo de atmósfera abierta si hemos de alcanzar nuestra madurez espiritual.

El apóstol Pablo solía decir que él había sido "un fariseo, hijo de fariseos". Entonces salió de guardar la "iota y la tilde" de la ley para entrar a vivir en la libertad que le daba el Rey Jesús. El sabía que eso no era fácil, pero sí posible, y anheló que todo creyente llegase a conocer esta libertad. Por eso su enseñanza de "Ceder Espacio al Hermano para Crecer" fue tan efectiva.

Aceptad al que es débil en la fe, pero no con el propósito de juzgar sus opiniones.

¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerle en pie.

Uno juzga que un día es superior a otro, otro juzga iguales todos los días. Que cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir.

El que guarda cierto día, para el Señor lo guarda; y el que come, para el Señor come, pues da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor se abstiene, y da gracias a Dios.

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O también, tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios.

De modo que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí mismo.

Por consiguiente, ya no nos juzguemos los unos

a los otros, antes bien, decidid esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo en el camino de un hermano.

Yo sé y estoy convencido en el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo; pero para el que cree que algo es inmundo, para él lo es. Porque si por causa de la comida hieres a tu hermano, ya no andas conforme al amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió (Rom. 14:1, 4-6, 10, 12-15).

LA CONCIENCIA NUESTRO ORDENADOR DE INFORMACION

La presión sanguínea de algunos se eleva cuando enseñamos sobre la libertad cristiana. Hay ciertos conceptos de lo que es bueno o malo arraigados dentro de cada uno de nosotros y estos nos ayudan a determinar nuestras actitudes y nuestras acciones. Las ideas de aceptabilidad se forman desde muy temprano a través de la enseñanza y la práctica. Nos sentimos amenazados cada vez que somos retados a cambiar, y, una vez que efectuamos este cambio, nos cuesta reconocer que *no todos tienen que cambiar de igual manera*. Sentimos la necesidad de imponer sobre otros nuestras convicciones. Nuestra actitud es que si el Señor ha tratado con nosotros de cierta manera, lo tendrá que hacer así con todos y si no, nosotros le ayudaremos en el nombre de Dios.

Tenemos que saber que Dios a veces *parece* permitir a otros salirse con la suya en ciertas cosas y a nosotros no. ¿Por qué? Se nos dice que Dios no hace acepción de personas y así es. No obstante, Dios respeta la conciencia de cada persona. Esta conciencia necesita renovación y restauración después de que la persona alcanza el conocimiento de Cristo como Señor de su vida. Dios trata de una

manera con un hombre y de otra con otro. El conoce el por qué, el cómo y el cuándo llevar a la conciencia de un individuo una relación debida con su voluntad.

Dios diseñó a la conciencia para que cumpliera con una función muy importante. Cuando una persona comienza a relacionarse con el Señor, su conciencia se vuelve muy delicada y sensitiva con respecto a las nuevas verdades que ha llegado a conocer. Tiene la tendencia de ser demasiado escrupuloso cuando se presentan oportunidades de agradecer a Dios. No quiere ofender a Dios con una mala acción.

La conciencia es la más probable en determinar primero lo que es "bueno y malo". En este instrumento está archivada cierta información que hemos aprendido desde la niñez. Es como una computadora que da la información con que ha sido programada. Aquí es donde nos ayudará esta enseñanza básica y una comprensión amorosa de las personas.

Supongamos que a Ud. se le ha enseñado toda su vida que es malo comer tocino. Algo dentro de Ud. resistirá el ofrecimiento de huevos con tocino aunque alguien le recuerde que Dios dice en Romanos 14:14 que nada es inmundo en sí mismo. Es probable que eso no lo libere inmediatamente para comer tocino; el recuerdo de la manera en que los cerdos se arrastran en el lodo y el miedo de contraer la triquinosis pudieran ser las razones que lo mantengan atado y le impidan romper con la tradición y con las enseñanzas previas.

Las personas con conciencias escrupulosas y sensitivas presentan serios problemas a la libertad cristiana. A estos son a los que Pablo llama "débiles". Esta es una palabra descriptiva que en realidad significa "enfermo". Indica a una persona enferma espiritualmente, o "demasiado afanada".

Yo también experimenté este extremo cuidado durante el primer año después de mi salvación. Cuando la alarma del reloj sonaba temprano en la mañana, era tiempo de levantarse para orar. Caía de rodillas gimiendo y al rato quedaba dormido otra vez; cuando volvía a despertarme, me sentía todo culpable por no haber resistido el sueño cuando debía haber estado orando. Me arrepentía y al día siguiente hacía otro esfuerzo para ser fiel. No supe qué pensar cuando un cristiano más maduro me dijo que su vida de oración era dirigida por el Espíritu Santo. Yo había leído que Daniel oraba tres veces al día y la declaración de este hermano me dejó absolutamente escandalizado. No

sabía por entonces que hay cristianos que han llegado a disfrutar tanto de su caminar con Dios que sus vidas son una comunicación casi constante con él. Sus ratos de oración se han convertido en una vida de oración.

Este es el hermano "fuerte" del que Pablo escribe. No hay esfuerzo que le haga sudar. Se permite cierta soltura porque ha substituido con las libertades bíblicas que Dios ha ordenado las luchas internas de una conciencia que se ha programado a sí misma. Démonos cuenta que Pablo no castiga ni al hermano débil ni al fuerte; lo que dice es que no piensan igual y que debemos de estar conscientes de estas diferencias cuando se nos presenten situaciones de tal naturaleza.

DEBILIDAD FRONTERIZA

Ilustremos lo que esto significa. Cuando somos salvados salimos de la "obscuridad de afuera" y entramos a la "tierra de salvación". Hay creyentes que nunca van más allá de algunos pasos de la frontera. Han salido del mundo, pero todavía están muy cerca de la línea. Apenas si han cruzado la frontera y siguen mirando para atrás. Estos creyentes tienen debilidad fronteriza. Otros quieren saber dónde se encuentra la capital de este nuevo país y deciden ir a conocerla. Anhelan *conocer* a su Rey y disfrutar de su presencia.

Los estrategas militares saben que la mayoría de los conflictos armados comienzan en las fronteras. Hay enemigos dispuestos a tomar (por la fuerza si es necesario) lo que pertenece a todo ciudadano nuevo de esta "tierra de salvación". Cuando se vive demasiado cerca del mundo se está expuesto a las luchas y a los conflictos internos. La doblez de corazón produce una inestabilidad espiritual y es muy dañina en el progreso del cristiano. Todo el que cruza la frontera y se detiene allí, vive en una constante tentación de regresar. Sin embargo, debemos darnos cuenta que hay otras cosas que se involucran en nuestra relación adquirida además de estos conflictos continuos en la frontera.

DISCERNIMIENTO

De manera que aquí estamos: los débiles, los fuertes y los de en medio. Los problemas especí-

ficos que mencionamos pudieran no ser los suyos pero son típicos de las dificultades que muchos de nosotros encaramos. Algunos hermanos y hermanas han sido destruídos por *cosas que son indiferentes*: situaciones y temas que no son ni buenos ni malos en sí mismos; son sin importancia, triviales e insignificantes.

Uno de estos es el *dinero*. No es ni bueno ni malo en sí mismo. Todo depende de la manera en que lo usemos - si herimos o ayudamos a las personas.

El Maquillaje: Hay congregaciones que no permiten a sus mujeres el uso del maquillaje facial. Para ellos este es un asunto de gran importancia.

El Pelo: Pelo largo, corto, rizado o trenzado. Una vez estuve en una reunión donde le rehusaron a una persona el privilegio de subir a la plataforma a cantar porque tenía el pelo rizado.

El Vestido: ¿Pueden usar pantalones las mujeres? Me doy cuenta de la seriedad de la confusión entre los papeles del hombre y la mujer, pero hablo aquí de estilos aceptables en el vestir.

Los Colores: ¿Cuántos sabían que el rojo es pecaminoso y el negro santo? ¿Por qué es que el atuendo ministerial ha sido azul marino conservador o negro por tantos años? ¿No creó Dios todos los colores?

Las Corbatas: Son consideradas "mundanas" en algunos grupos.

Nadar en Público: Este es un verdadero escollo en algunas localidades. Es considerado como ofrecer una tentación innecesaria y es pecado.

Las Películas: Debido a mi trasfondo religioso, viví muchos años después de mi salvación sin asistir a una película a menos que fuera un filme de Billy Graham el domingo por la noche; en un cine, ni siquiera a una producción de Walt Disney. Un día cuando estaba buscando al Señor le dije: "Señor, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por ti". A lo que el Señor me respondió con toda claridad: "Vete a ver una película". Inmediatamente reprendí al diablo.

Por tres días batallé con las implicaciones de esta dirección subjetiva. Tenía tanta ansiedad en

mi conciencia que no era capaz de compartirlo con nadie. Cuando esta dirección persistió, a pesar de mi resistencia, se lo comuniqué a mi esposa y ella reaccionó de inmediato: "¡Eso no puede venir de Dios!" Sin embargo, yo estaba convencido que había sido de Dios y finalmente la pude convencer de que así era. Tomamos el periódico y buscamos en la sección de entretenimientos. Después de surcar a través de títulos de sangre, truenos y una variedad de aventuras amorosas, noté en una esquina de la página que decía: *La Novicia Rebelde* (The Sound of Music), y sentí como si el Señor me dijera: ¡Esa!

Con el corazón sobresaltado y usando anteojos oscuros nos dirigimos a ver el espectáculo. La música tan bella, la magnífica fotografía, el argumento dramático además de la ausencia obvia de cualquier cosa sugestiva o pecaminosa, todo contribuyó para que me sintiera como si me hubiesen estado robando todos esos años. Qué alegrías había perdido porque se me había enseñado a clasificar todas las películas como pecaminosas. La tarde siguiente regresamos con los hijos quienes la disfrutaron tanto como nosotros.

¿Significa eso que todas las películas valen nuestro tiempo y dinero, o significa que *tenemos que aprender a discernir*? Hay dimensiones en las que debemos aprender a diferenciar lo bueno de lo malo y de lo indiferente. Si nuestros corazones están dispuestos a buscar a Dios y su justicia, tenemos garantizado que todas las cosas buenas serán añadidas a nuestras vidas. Tenemos que aprender a obedecer las restricciones y movimientos del Espíritu Santo.

Por deferencia a nuestros hermanos y hermanas que sostienen una creencia en particular y distinta a la nuestra en estos asuntos indiferentes, ¿cuál debiera ser nuestra respuesta?

LOS TROPIEZOS – UNA CALLE DE DOS VIAS

Pablo usa la expresión "piedra de tropiezo" en el versículo 13. De allí proviene el pensamiento de "hacer tropezar a nuestro hermano". Allí dice que no pongamos obstáculo en el camino de un hermano para que tropiece. El tropezón puede ocurrir de dos maneras: Ofendiendo y recibiendo ofensas. Dicho de otra manera, hay ofensas que se *dan* y hay ofensas que se *toman*.

Muy a menudo nuestro juicio sobre otros viene motivado por nuestra propia conciencia. Sólo porque yo no creo que una situación sea correcta, la

considero mala para todos los demás. Además, no sabemos por lo general, todas las circunstancias que rodean a una situación que pudiera servir de piedra de tropiezo para nosotros. Este sería un caso en el que "tomamos" ofensa.

Un domingo por la mañana, mientras nos dirigiáramos hacia la iglesia, vimos a una señora que tendía su ropa en la línea de su patio. Uno de los pasajeros que viajaban en el carro con nosotros hizo esta observación casi cortante: "Creerías que hubiera podido buscar otro día para lavar". La persona que hizo esta declaración *tomó ofensa* por las actividades de nuestra vecina. Tal vez no hubo la intención de parte de esta señora de hacer que alguien tropezara. A nuestro pasajero no se le ocurrió que pudo haber alguien enfermo durante la noche anterior y se había hecho necesario lavar las sábanas antes que llegara de nuevo la noche. Necesitamos tener cuidado para no hacer juicios precipitados y para no tomar ofensas. Pablo dice: "De modo que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí mismo. Por consiguiente, ya no nos juzguemos los unos a los otros..."

Todos nosotros estamos juntos en esta situación. Debemos aprender a dar campo a nuestro hermano para que respire. Tanto el hermano débil como el fuerte quieren glorificar a Dios. El débil no quiere herir al Señor. La realidad es que él piensa que actuando de esa manera está honrándole. Podemos dar ofensas a nuestro hermano fuerte al mismo tiempo que estamos tratando con toda sinceridad de no ofender al Señor.

Es muy posible también que el hermano fuerte ofenda al débil con sus acciones. Aquellos que han sentido la libertad de participar en las cosas que son indiferentes deben ejercer mucha cautela para no ofender al débil. Pablo dice claramente qué es lo que debemos hacer y qué es lo que debemos cuidarnos de no hacer.

Recuerde la controversia que tuve conmigo mismo antes de decidirme a ir a ver la película. ¿Cuál deberá ser mi actitud hacia aquellos que no estén de acuerdo conmigo, una vez que defina la situación a mi entera satisfacción? Si Ud. no cree que deba ir a un cine, no vaya. Sin embargo, si su conciencia no se lo permite, no desprecie a los que van.

AMOR Y COMPRENSION

Antes de poder esperar resolver las lecciones que Pablo está enseñando con respecto a ceder

campo a nuestro hermano para que respire, debemos considerar los dos ingredientes esenciales que se necesitan para llegar a una solución satisfactoria: el amor y la comprensión.

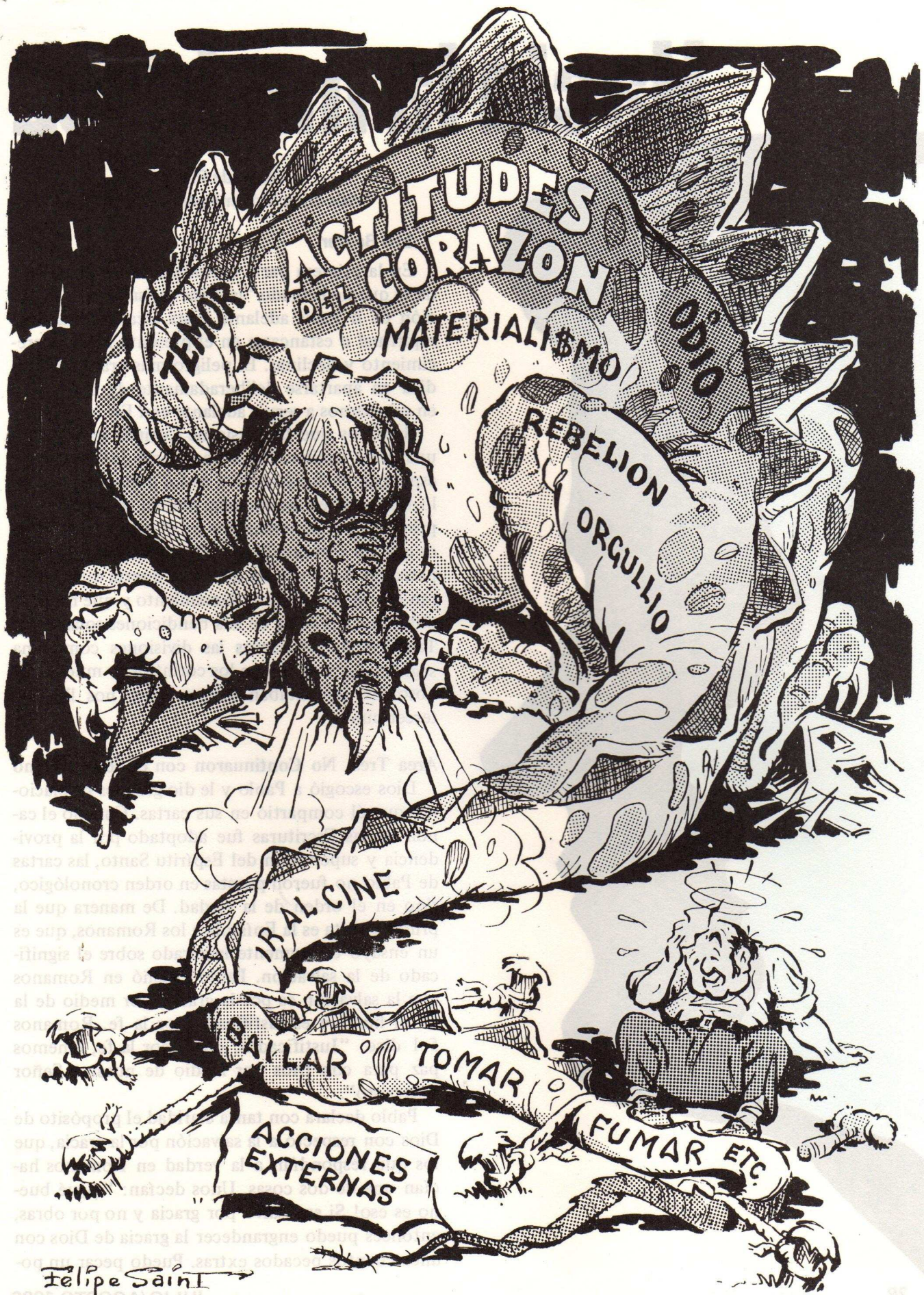
Podemos dar ofensa a nuestro hermano al mismo tiempo que estamos tratando de no ofender a Dios.

El amor constituye un clima en el que podemos llegar a una comprensión dentro de nosotros mismos con respecto a nuestras actitudes y acciones. No deseamos ser esclavos del intento de agradar a todo el mundo todo el tiempo. La experiencia comprueba que esto es imposible. Repasemos las palabras de Pablo y hagamos una lista de las cosas que debemos hacer y aquellas que debemos evitar.

- (1) Recibe al débil en la fe. Es tu hermano.
- (2) No contiendas sobre opiniones - juzgando opiniones. Argumentos religiosos y doctrinales muy rara vez resultan beneficiosos. Es posible ganar la discusión, pero perder al hermano.
- (3) No desprecies ni juzgues a los demás porque tengas mayor madurez espiritual.
- (4) Convéncete plenamente en tu propia conciencia; que sea frenada y alineada con la palabra de Dios escrita. Recuerda que tú también aparecerás ante el tribunal de Dios. Jesús dijo: "Mucho se demandará de todo aquel a quien mucho se ha dado" (Luc. 12:48).
- (5) No pongas tropiezo u ocasión de caer en el camino de tu hermano.
- (6) No olvides - que nada es inundo en sí mismo - Hay cosas que son indiferentes.
- (7) Niégate tus privilegios y placeres que sabes que pueden perjudicar a otros. Rinde las libertades que Dios te da por causa de tu hermano - esto es caminar en amor.

El espacio es necesario para el crecimiento hacia la madurez. Si necesitas evaluar tus razones por las cuales haces o no haces ciertas cosas, pídele a Dios que te ayude a definir las y a eliminarlas si es necesario.

Si caminas con la libertad que Cristo te da, agrádecele y disfruta de tu libertad, pero no como ocasión para hacer "tropezar" a tu hermano. "Si la comida hace que mi hermano tropiece, jamás comeré carne otra vez" (1 Cor. 8:13). El amor cristiano es el factor final y determinante. ▼



Felipe Saint

Hacia la madurez

Segunda Parte
Crisis en el Movimiento Carismático

Ern Baxter

En la primera parte consideramos el prospecto de lo que he llamado "la crisis carismática": la opción de ir hacia adelante hasta alcanzar madurez espiritual o estancarse en el presente nivel de crecimiento y declinar. El peligro más grande no radica en apartarse deliberadamente de Dios, sino en rehusarnos a seguir adelante con El.

Sabemos que la iglesia de Corinto se encaró a una crisis similar. Pablo reconoció la inspiración espiritual de los corintios en los dones, pero señaló tres áreas en las que necesitaban corrección: La primera que mencionamos en el artículo anterior es que no comprendieron el propósito divino. No parecían darse cuenta que Dios quería que crecieran en obediencia a su llamamiento y que no se limitaran a disfrutar de sus bendiciones solamente. También mencionamos las divisiones como una segunda área en la que los corintios (y muchos de nosotros) necesitaban ajustes. Esto nos lleva al tercer punto.

Area Tres: No Continuaron con el Poder Divino

Dios escogió a Pablo y le dio grandes revelaciones que él compartió en sus cartas. Cuando el canon de las Escrituras fue adoptado por la providencia y supervisión del Espíritu Santo, las cartas de Pablo no fueron puestas en orden cronológico, sino en el orden de la verdad. De manera que la primera carta es la Epístola a los Romanos, que es un ensayo divinamente inspirado sobre el significado de la salvación. Pablo enseñó en Romanos que la salvación es por la gracia, por medio de la fe; el hombre es justificado por la fe. Romanos 5:1 dice: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo".

Pablo declara con tanta claridad el propósito de Dios con respecto a la salvación por la gracia, que los que respondían a la verdad en Romanos hacían una de dos cosas. Unos decían: "¡Qué bueno es eso! Si soy salvo por gracia y no por obras, entonces puedo engrandecer la gracia de Dios con unos cuantos pecados extras. Puedo pecar un po-

quito más para que él me dé más de su gracia”.

Pero Pablo dice: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su muerte?” (Rom. 6:3). La idea de la gracia no es sólo la de salvarte de tus pecados, sino la de salvarte *del pecado*. De la fábrica que manufactura pecados.

Sigue diciendo Pablo: “Ustedes no han entendido mi mensaje en Romanos. No sólo digo que Cristo murió por *sus pecados*. También murió *para el pecado*”. El bautismo es la declaración de nuestra muerte a aquello a que entregábamos nuestros miembros en la vida pasada. Así que la primera forma errada de reaccionar a Romanos -la de los corintios- era la de cometer más pecados, para que Dios ejerciera más gracia. La ruta era la licencia, superficialidad, mundanalidad y carnalidad.

¿Cuál es el segundo error de reacción? El de los gálatas. Ellos pensaron que no se podía ser salvo sólo por gracia. Eso era demasiado fácil. Había que tener algunas observancias religiosas por si acaso - algunos días santos, lunas nuevas, sábados y probablemente algún cambio de dieta. La ruta del legalismo.

La respuesta de Pablo es contundente: “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer la verdad?” (Gal. 3:1*). Note que no dice “creer a la verdad”. No hay tal cosa como creer la verdad y no obedecerla.

Cristo les había predicado con toda claridad y el hecho de que hubiesen sido engañados como por arte de magia es pavoroso. Si los convertidos de Pablo que habían recibido el impacto apostólico del mensaje puro de este hombre podían ser fascinados, entonces nosotros debemos considerar esto como una advertencia solemne.

El punto que nos interesa por ahora es la obra continua del Espíritu Santo. Como dice Gálatas 3:3, seguramente no se puede pensar que una persona comience su vida cristiana por el Espíritu y la termine con observaciones externas. Uno de los puntos de crisis que encontramos en el Movimiento Carismático es el peligro de no continuar *con el poder divino* que es lo que nos llevará finalmente a la madurez. El Espíritu Santo ha comenzado algo y él lo completará. Nuestro problema es detenernos con lo que él ha comenzado.

La doble reacción de la verdad de Romanos es la misma de hoy: vida licenciosa, superficialidad, mundanalidad y carnalidad, por una parte, y por la otra, legalismo y engaño. Cualquiera de estos

dos extremos cancela al Espíritu Santo como la fuerza continua, efectiva y vivificadora que viene de Dios.

LA FUNCION DEL ESPIRITU SANTO

El Espíritu Santo es el agente eficaz en el Reino de Dios. El es quien nos convence de pecado y nos convierte. Nos regenera y nos da poder. Recibimos dones del Espíritu Santo. Nos santifica en el cuerpo. El es el agente activo de la Trinidad.

¿Cómo puede entonces una persona terminar manejando su propia vida? Este es el punto en la obra continua del Espíritu Santo. Las alternativas de no vivir por el Espíritu son la carnalidad y el legalismo.

Cuántos hombres han oído a su padre terrenal decir: “¡Bueno muchacho, es tiempo de crecer!”. Yo puedo ver el deseo del Padre celestial de que crezcamos.

Un día tendremos que dejar el “osito de peluche”. No resiento la inmadurez de las personas cuando vienen a Cristo inicialmente. El comienzo en el Espíritu puede ser sencillo y hermoso y un nuevo convertido a menudo tiene las características de un recién nacido. Pero todo niño tiene que crecer algún día. El peligro sutil para nosotros es ignorar la suave presión del Espíritu Santo que con amor y efectividad desea llevarnos a la madurez.

Después de todo, un niño no tiene que pagar las cuentas, tomar responsabilidades en la familia, planear ni organizar. Eso es para los adultos y muchos en la escena carismática lo que dicen en efecto es que ¿quién quiere crecer para pagar cuentas y todo eso cuando se está pasando un rato tan bueno?

Hace cinco años, cuando algunos de mis hermanos y yo comenzamos a hablar de discipulado, sujeción, relaciones de pacto y autoridad, creímos que vendría como una gran bendición para el pueblo de Dios. Pensamos que querrían madurar para cumplir con el propósito de Dios. Pero en vez, hicieron un escándalo que llegó hasta el cielo. Lo que decían en realidad era que les estábamos quitando sus “ositos de peluche”.

¿Pasaremos la vida en conferencias carismáticas acariciando nuestros ositos hasta que Jesús venga? Es maravilloso ir a conferencias, sentir cómo se erizan los pelos al decir “Jesús es el Señor”, pero allí no es donde se van a probar los propósitos de Dios. Por ejemplo, los comunistas no han tomado

más de las tres quintas partes del mundo e infiltrado las otras dos quintas partes con conferencias. Lo han hecho ganando adeptos y absorbiéndolos en células.

El Espíritu Santo es el agente de la Trinidad que hará cumplir en usted y en mí los propósitos de Dios. El continuará inspirándonos para alabarle, adorarle y cantarle. Todo esto es válido, pero El también está interesado en que arreglemos el enredo económico que tenemos. Quiere que todas las áreas de nuestras vidas estén ajustadas a la voluntad de Dios y su palabra. El Espíritu Santo es el espíritu de Jesús, cuyo carácter y calidad de vida deben ser reproducidos en nosotros.

Si hay algún sufrimiento en su vida cristiana, se debe a que hay una área que no se ha desarrollado para alcanzar la madurez. El infantilismo en un cuerpo adulto es causa de preocupación. El Espíritu Santo quiere ayudarnos a crecer. Esas áreas infantiles no se van a desvanecer hablando en lenguas solamente. La madurez viene cuando somos expuestos a la luz del Espíritu y de la palabra y a su disciplina edificadora. Efesios 4:15 dice que "debemos crecer en todos los aspectos en... Cristo". Subraye la palabra *todos*.

La crisis carismática en los días de Pablo tenía que ver con la falta de cooperación con el pueblo de Dios y con el poder continuo del Espíritu Santo. Su relevancia a nuestros días es obvia.

EL CAMINO A LA MADUREZ

Aunque Pablo hizo severas advertencias a los corintios, también dio un énfasis positivo, básico y esencial para ellos y para nosotros de igual manera. Veamos sus tres dimensiones:

1. La Autoridad de la Palabra

Cuando la gente deja de crecer, pronto comenzará a negar, en conducta o concepto, la autoridad de las Escrituras. La carnalidad de los corintios les indujo a cuestionar la autoridad de la palabra apostólica. Todo se reduce a este simple hecho: si Dios ha hablado y la Biblia es su discurso (y así lo creo yo), y si usted me dice que la Biblia no es inerrante (o que contiene errores), entonces lo que usted me está diciendo es que Dios puede hablar erradamente.

Su palabra vino a través de santos hombres que hablaron "llevados por el Espíritu Santo". Dios es capaz de preservar su palabra. Ni una iota ni una tilde se perderá hasta que todo se cumpla. Tengo

fe absoluta que es la palabra de Dios hablada en su veracidad e integridad, sin error en el autógrafo original. Y me he dado cuenta que cada vez que el hombre intenta alterar la verdad de Dios, tiene que atacar la Biblia.

Veamos de qué manera enfrentó Pablo esta tendencia:

Si alguno piensa que es profeta o espiritual, reconozca que las cosas que os escribo son mandamiento del Señor (1 Cor. 14:37).

El versículo siguiente es muy interesante también: "Pero si alguno no reconoce esto, él no es reconocido". Algunos manuscritos antiguos dicen: "... es ignorante, que sea ignorante". No estoy dispuesto a discutir con personas que niegan la autoridad de la palabra de Dios. Si Dios no ha hablado, entonces no tengo ningún fundamento para mis convicciones cristianas. Estas serían solamente opiniones.

Me preocupa la disipación de la autoridad de la palabra en muchos círculos. Usted y yo debemos tomar una posición firme en la palabra de Dios. Si usted la recibe como la Escritura inerrante, entonces será el fundamento de sus convicciones. Si no tiene seguridad, tendrá que vivir en las tiendas del titubeo. Nuestra confesión debe ser: "Afirmo que la palabra de Dios es inerrante".

2. El Mantenimiento Saludable de los Carismas

Una de las formas más fáciles y rápidas de deshacerse de los problemas carismáticos es echar por la borda todo lo que tenga que ver con los dones. Recuerdo a una señora que después de una conferencia vino a mí para decirme que estaba hastiada con los dones espirituales, que ya no creía más en ellos porque había oído cosas desagradables al respecto.

Los problemas no se resuelven destruyéndolos, sino buscando su solución.

Con todo el exceso que había en la iglesia carismática de Corinto, donde todos hablaban en lenguas a la vez, con cuatro y cinco profetas profetizando simultáneamente, de seguro que había confusión. Sin embargo, Pablo nunca les dijo que sus dones fuesen del diablo. Lo que les dijo fue que los estaban practicando con carnalidad. Pablo nunca cuestionó la validez de los dones.

En Tesalónica, un puesto de avanzada del ejército romano, donde todo se hacía de acuerdo a la ley romana, los cristianos eran tan correctos y

conservadores que cuando algunas profecías malas se colaron, dijeron: "No queremos más profetas". Pero Pablo les corrige diciendo: "No se apaguen por el mal uso de los dones espirituales por parte de personas carnales. Busquen la excelencia en los dones y esfuércense en todos ellos. No menosprecien las profecías ni las prohiban".

3. La Esencialidad Absoluta de la Unidad

La carnalidad es siempre divisiva, siempre cuestiona la palabra de Dios y siempre abusa de los dones espirituales. Si leyésemos solamente versículos aislados de 1 Corintios 1, pensaríamos de ellos como los más grandes cristianos que jamás existieron.

Siempre doy gracias a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús, que en todo fuisteis enriquecidos en El, en toda palabra y en todo conocimiento, según el testimonio acerca de Cristo fue confirmado en vosotros, de manera que nada os falta en ningún don, esperando con anhelo la revelación de nuestro Señor Jesucristo (vss. 4-9).

Los corintios habían sido enriquecidos en todos los dones, pero también eran carnales y contenciosos, como dicen los siguientes versículos:

Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que seáis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Porque se me ha informado acerca de vosotros, hermanos míos... que hay pleitos entre vosotros (vss. 10,11).

Recordemos sin desviarnos del tema que muchos cristianos se expresan del "viejo hombre" y del "nuevo hombre" como si uno o el otro estuviese "dentro" de ellos. Aún reconociendo la tensión que hay entre el Espíritu y la carne, el "hombre viejo" es algo *en* el que se estuvo y no algo *en* usted. De igual manera, el "hombre nuevo" es algo *en* el que usted está y no algo *en* usted.

Cuando Pablo menciona al hombre nuevo, se refiere a una situación *social*. Usted y yo estuvimos en el hombre viejo. Por medio de la fe, el arrepentimiento y el bautismo, salimos del hombre viejo y fuimos trasladados dentro del hombre nuevo, Cristo. 1 Corintios 12:13 nos dice que to-

dos fuimos bautizados "en un cuerpo" -el pueblo de Dios. El Cuerpo de Cristo en Corinto, Efeso o en cualquiera otra parte, es la comunidad de la "nueva vida, del nuevo hombre". Vida es el elemento en el que somos bautizados; somos sumergidos en *gente*.

Este "hombre nuevo" en el que somos bautizados debe ser una comunidad de personas disciplinadas y bien ordenadas. El Nuevo Testamento ofrece las guías y las direcciones para asegurar la verdadera naturaleza de esta nueva sociedad. "Y se añadieron aquel día como tres mil almas". Estos se sumaron a un pueblo ya existente y entraron bajo su gobierno, supervisión, orden y disciplina. No puedo creer que Dios ponga orden en el universo y en la reunión de Israel alrededor del Tabernáculo sin importarle el orden en su nuevo y redimido pueblo.

EL ORDEN DE DIOS

Hemos examinado tres áreas (seguramente hay más) en las que los carismáticos de Corinto necesitaron corrección. No comprendieron los propósitos de Dios; no cooperaron con el pueblo de Dios; no continuaron en el poder de Dios.

En la consideración de este tema de la "crisis carismática", hemos afirmado la autoridad de la palabra, el mantenimiento saludable de los dones y la esencialidad de la unidad como valores positivos.

Desafortunadamente, vemos en la historia, cómo el pueblo de Dios, casi habitualmente abusa de la bendición divina. La historia bíblica y la eclesiástica lo confirman.

En el curso de mi vida he podido ser testigo de visitaciones de Dios, algunas locales y otras más extensas, que prometían convertirse en grandes y continuos impactos en el mundo, sólo para verlas frustradas por la irresponsabilidad y la inmadurez humanas.

Si el Dios de la historia está a cargo de la Renovación Carismática, habrá orden en ella. El Dios que sostiene todas las cosas por la palabra de su poder ha establecido leyes en todo el universo creado. Cada una de las tribus de Israel sabía cuál era su lugar para acampar alrededor del Tabernáculo. Había orden en Israel. Hoy, debemos obedecer la voz de Dios que nos llama a ocupar nuestro lugar indicado y a ejecutar nuestra función en la comunidad de los redimidos.

¡Deje que el orden divino venga al campamento!

SUSCRIBASE

envíe \$6 dólares

en México y Centroamérica hágalo en moneda nacional

(costo de 6 ejemplares)

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO

APARTADO 5551

SAN JOSE, COSTA RICA